
mujer y desarrollo

Destinatarios y usos de remesas. ¿Una oportunidad para las mujeres salvadoreñas?

Diana Santillán
María Eugenia Ulfe



Unidad Mujer y Desarrollo
Proyecto “Políticas laborales
con enfoque de género”



Santiago de Chile, enero del 2006



Este documento fue preparado por Diana Santillán y María Eugenia Ulfe, consultoras del proyecto CEPAL/GTZ (GER/03/092) “Políticas laborales con enfoque de género” con la supervisión y edición de María Nieves Rico y Flavia Marco, ambas de la Unidad Mujer y Desarrollo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de las autoras y pueden no coincidir con las de la Organización.

Las autoras agradecen las contribuciones de Sarah Gammage, William Pleitez, Katherine Andrade-Eekhoff, Gilma Pérez, Amanda Carpio, Jesús Aguilar, Luis Pérdomo, Melany Machado, Manuel Benítez y Marta González Dueñas, así como la asistencia de Heather Bradley y Jorge González. Asimismo, extienden su agradecimiento a las madres y padres de La Chacra (San Salvador) y del cantón El Tamarindo (La Unión) que generosamente les abrieron sus puertas y sus vidas para retratar en esta investigación. Especialmente a la señora Tita y sus nietos John David y Jonathan, cuyos padres hoy radican en Dallas.

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN impreso 1564-4170

ISSN electrónico 1680-8967

ISBN: 92-1-322837-6

LC/L.2455-P

Nº de venta: S.05.II.G.202

Copyright © Naciones Unidas, enero del 2006. Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N. Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Índice

Resumen	5
Introducción	7
I. Migración y remesas en El Salvador	11
A. ¿Por qué migrar?	11
B. El rol de las remesas en la comunidad transnacional.....	16
II. Remesas familiares y economía	21
III. Instituciones y políticas de gobierno sobre migración y remesas	31
IV. Etnografía sobre usos de las remesas	35
A. Los parientes que se van y las familias que se quedan	36
B. La inversión desde la óptica de los receptores.....	37
C. La infidelidad en la separación	37
D. Las familias se recomponen.....	37
E. Nuevas formas de ejercicio del poder.....	38
F. Cómo se usan las remesas.....	40
V. A modo de conclusión	45
Bibliografía	49
Anexos	53
A. Metodología de investigación	55
B. Caracterización de las personas entrevistadas, La Chacra	57
C. Caracterización de las personas entrevistadas, El Tamarindo.....	58
Serie Mujer y desarrollo: números publicados	59

Índice de cuadros

Cuadro 1	Entrada y salida de pasajeros en El Salvador, año 2004	15
Cuadro 2	Tipología de remesas	19
Cuadro 3	Ingresos mensuales en concepto de remesas familiares	22
Cuadro 4	Recepción de remesas por sexo, grupo de edad y condición de pobreza. El Salvador, año 2003	23
Cuadro 5	Recepción de remesas por hogares, según condición de pobreza	24
Cuadro 6	Análisis de estructura de gastos de hogares según migrantes y recepción de remesas (promedio colones anuales).....	41
Cuadro 7	Jefatura del hogar según migrantes y recepción de remesas	42

Resumen

Este documento presenta los hallazgos de un estudio elaborado en el marco del proyecto “Políticas laborales con enfoque de género” que ejecuta la Unidad Mujer y Desarrollo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), con el apoyo financiero de la Agencia Alemana de Cooperación Técnica (GTZ).

El propósito del estudio es analizar desde una perspectiva de género el uso y destino de las remesas recibidas en El Salvador y el impacto de las mismas sobre el trabajo y los derechos económicos de las mujeres, así como sobre los roles y las relaciones de género al interior de las familias. No sólo es importante definir quién recibe las remesas, sino también indagar: ¿Quién decide en qué se usarán? ¿Se están beneficiando las mujeres? ¿Están las remesas significando más oportunidades y mejores condiciones de trabajo para las mujeres? Si bien es cierto que aproximadamente el 20% de los hogares salvadoreños reciben remesas del exterior, ¿qué significa este ingreso para el desarrollo de la economía familiar y cómo se están transformando las relaciones sociales y de género con la migración?

Los hallazgos de la investigación evidencian que, en términos cuantitativos, las mujeres son más beneficiadas por las remesas. Sin embargo, la relación entre remesas y empoderamiento femenino es compleja y depende mucho del contexto del envío y recepción. Además del flujo de dinero están las remesas sociales, de manera que no se trata de simples transferencias monetarias, sino que éstas participan en una intrincada red de relaciones de género, clase y etnia, con implicancias en las relaciones de poder, en las transformaciones sociales y en las negociaciones al interior de los hogares. Así, mientras en ciertas ocasiones las mujeres se empoderan con el ingreso que les

significa la remesa, en otras ésta se presenta como una nueva forma de dependencia acompañada de nuevos mecanismos de dominación masculina desde la distancia.

El destino más frecuente de las remesas es el hogar mismo, donde se usan como estrategia de supervivencia, ya sea que éstas constituyan el ingreso único o uno complementario. En una muy pequeña proporción se destinan a emprender un negocio. Además, la remesa se convierte en una suerte de transferencia entre pobres y juega un papel de compensación social, puesto que se utiliza para mejorar las condiciones de vida de las familias y comunidades receptoras.

La metodología del estudio incluye el análisis de fuentes secundarias y un componente de investigación primaria cualitativa, combinando la sistematización de estudios anteriores con los hallazgos etnográficos recogidos mediante entrevistas en profundidad.

Introducción

Los últimos años han sido testigos del aumento del interés internacional en las remesas y en el impacto de las mismas sobre la economía familiar y la macroeconomía de los países en vías de desarrollo. Sin embargo, la mayoría de los estudios sobre remesas han ignorado la dimensión de género. Por otra parte, hay investigaciones sobre migración laboral desde un enfoque de equidad de género, pero que en general no abordan las remesas (Staab, 2003). Este documento pretende contribuir a llenar este vacío en un esfuerzo que forma parte del proyecto regional “Políticas laborales con enfoque de género”, ejecutado por la Unidad Mujer y Desarrollo de la CEPAL, con apoyo financiero de la Agencia Alemana de Cooperación Técnica (GTZ).

El proyecto intenta aportar al fortalecimiento de los derechos sociales y económicos de las mujeres de América Latina, identificando nuevos abordajes que den cuenta tanto de los factores que están obstaculizando el pleno ejercicio de los mismos, como de aquellos fenómenos que podrían incidir positivamente. De ahí la pertinencia de estudiar el uso y destino que tienen las remesas en El Salvador, prestando especial atención a sus posibles utilizaciones productivas por parte de las mujeres y el impacto de estos fondos sobre su trabajo y derechos, así como sobre los roles y las relaciones de género al interior de las familias. Se trata de analizar uno de los efectos más visibles de la migración, evaluando las oportunidades, riesgos y retos que implica.

Según el Secretario General de Naciones Unidas, Kofi Annan, “el crecimiento de la economía mundial depende de la migración”, advirtiendo que la comunidad internacional no ha sabido aprovechar sus potencialidades, ni las oportunidades y desafíos que presenta (Annan, 2005).

Actualmente, las remesas constituyen una fuente importante de financiamiento externo para los países en vías de desarrollo. El Salvador es uno de los países que más depende de ellas. En 1980, el país recibió \$59,6 millones en remesas, lo cual aumentó a \$1.200 millones en 1997; algunas fuentes citan que la cifra llegó a \$2 billones en 2002, lo cual es 33 veces más que la ayuda extranjera de los Estados Unidos a El Salvador, y 7 veces más que la inversión extranjera directa (Baker-Cristales, 2004:136).¹

El Banco Interamericano de Desarrollo estima que si el flujo de remesas continúa creciendo en un 7% al año durante la presente década, los países de Latinoamérica y el Caribe recibirán más de 400 billones de dólares (BID, 2003). Este estimado confirma en cierta medida lo analizado por Baker-Cristales (2004) para el caso salvadoreño e indica que para la presente década los países de Latinoamérica habrán recibido más dinero procedente de las remesas que de programas de ayuda e inversiones extranjeras.

El monto de las remesas que ingresaron a El Salvador durante los primeros cinco meses de 2005 marcó un nuevo record de 1.144,7 millones de dólares sobrepasando lo enviado durante los años 1999, 1998 y 1997.² Los salvadoreños residentes en el extranjero enviaron 250,1 millones de dólares en mayo del presente año, la cifra más elevada de la historia; la segunda cifra más elevada corresponde al mes de marzo y fue de 244,9 millones de dólares. Ambas cifras son seguidas por lo enviado en diciembre de 2004 que fueron 246,2 millones de dólares. Si el crecimiento de las remesas sigue en ascenso, los salvadoreños residentes en el extranjero habrán enviado cerca de 3.000 millones de dólares al finalizar el año 2005. La mayor parte de estas remesas provienen de los Estados Unidos ya que según Gammage (2005), el 80% de salvadoreños de la diáspora viven en los Estados Unidos y aproximadamente 75% de ellos envían remesas.

Solimano (2003:10) menciona a los Estados Unidos, junto con Alemania y Arabia Saudita, como los tres países desde donde se envían más remesas; éstas significan alrededor del 80% del total de envíos a nivel mundial. Para el 2001 los Estados Unidos lideraban con \$28,4 billones de dólares, seguidos de Arabia Saudita con \$15,1 billones de dólares y Alemania con \$8,2 billones. Datos más actuales muestran que los latinoamericanos residentes en naciones industrializadas enviaron a sus familiares más de \$45.000 millones en remesas familiares en el 2004. Casi el 75 por ciento de los giros enviados –alrededor de \$34.000 millones– provinieron de inmigrantes latinoamericanos que residen en Estados Unidos, el cual estima que 25 millones de adultos nacidos en América Latina y el Caribe viven fuera de sus países natales. El BID atribuye este incremento a una mayor emigración hacia el hemisferio norte, así como a mejores mecanismos para rastrear los flujos de divisas desapercibidos hasta hace pocos años (Ríos, 2005).

El impacto macroeconómico de las remesas es importante, ya que su monto es casi equivalente al presupuesto gubernamental y en el último bienio su participación en el PIB ha superado el 13% (FUSADES, 2001 y 2002).³ Además, el impacto económico puede ser aún mayor al señalado, ya que las remesas ingresadas mediante el sector financiero informal, familiares o amigos y donaciones a la comunidad de origen suelen no ser registradas. Y en el contexto de flujos volátiles de capitales, las remesas constituyen un componente estabilizador de transferencias de recursos externos al mundo en desarrollo. No obstante, los impactos positivos de las remesas se ven

¹ La Carta Noticiosa Remesas Familiares en El Salvador 2005 muestra que entre 1995 y el 2004 han ingresado 16,309 millones de dólares en El Salvador, superando en más de 2.000 millones de dólares al PIB local (Ríos, 2005).

² Es necesario precisar que los datos sobre remesas del Banco Central de Reserva de El Salvador son ligeramente distintos de los que provienen de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM). Esta última forma de encuesta considera las remesas que se envían por canales informales como dinero en efectivo que a veces es enviado a través de viajeros, viajeras o familiares. Un punto importante de notar, como bien señaló William Pleitez del PNUD-El Salvador, es que las personas no declaran todo lo que reciben. La fuente principal de los datos recogidos por el Banco Central de Reserva de El Salvador provienen de agencias y censos económicos, mientras que la EHPM se basa en testimonios personales.

³ En seis países de Latinoamérica las remesas representan más del 10% del PIB: Nicaragua (29,4 %), Haití (24,2%) Guyana (16,6%), El Salvador (15,1%), Jamaica (12,2%) y Honduras (11,5%) (Fuente: BID, Comunicado de Prensa, 27 de febrero de 2003).

disminuidos por los altos costos de transferencias, aunque desde el 2001 el gobierno de El Salvador llevó a cabo la Ley de Integración Monetaria con el fin de equiparar el colón al dólar para fomentar el flujo y la inversión de las remesas familiares y colectivas.⁴

Es así que las remesas constituyen uno de los más visibles impactos de la migración en los países de origen y están empezando a ser consideradas como una herramienta para estrategias locales de desarrollo. En El Salvador, el efecto de la migración y las remesas es notable en los ingresos de los hogares. En el año 2000, el 15,8% de ellos declaró haber recibido remesas. Cifras más recientes llegan a incluir un poco más del 17% de hogares salvadoreños como receptores de remesas (CEPAL, 2005).⁵ En base a tabulaciones de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM) 2003, se calcula que, al nivel nacional en El Salvador, las mujeres conforman 64% de las personas que reciben remesas, lo cual corresponde a 61,4% de las receptoras de remesas en zonas rurales y 66,7% en zonas urbanas. Además, se calcula que las mujeres conforman 64,7% de las personas pobres que reciben remesas, lo cual corresponde a 60,2% de las personas pobres que reciben remesas en zonas rurales, y 69,7% en zonas urbanas.⁶

En este contexto, desde una perspectiva de género surgen interrogantes sobre el destino y el uso de las remesas. No sólo es importante definir quién recibe las remesas, sino también indagar: ¿Quién decide en qué se usarán?. ¿Se están beneficiando las mujeres?. ¿Están las remesas significando más oportunidades y mejores condiciones de trabajo para las mujeres?. Si bien es cierto que aproximadamente el 20% de los hogares salvadoreños reciben remesas del exterior, ¿qué significa este ingreso para el desarrollo de la economía familiar y cómo se están transformando las relaciones sociales y de género?.

Estas son las preguntas principales que guían el presente estudio. La metodología incluye el análisis de fuentes secundarias y un componente de investigación primaria cualitativa, combinando la sistematización de estudios anteriores con los hallazgos etnográficos recogidos *in situ* mediante entrevistas en profundidad.

Los migrantes salvadoreños en los Estados Unidos no constituyen un grupo homogéneo, ya que proceden de diferentes grupos sociales y regiones, con distintos niveles educativos y aspiraciones. En esta investigación se ha entrevistado personas con parientes en lugares representativos de la emigración salvadoreña, como son los casos de Los Ángeles, Dallas, Washington DC, Virginia, Maryland, Nueva York, Nueva Jersey y Nebraska.

El documento está organizado en cinco capítulos. Los capítulos I y II dan cuenta de los estudios previos sobre migración y la relevancia de las remesas respecto del ingreso económico en la sociedad salvadoreña. Es importante precisar que en la mayoría de casos estudiados, las remesas (familiares, colectivas, materiales, inversiones) provienen de migrantes de los Estados Unidos. El capítulo III se concentra en las políticas del estado sobre la migración, derechos de los migrantes y programas que contribuyen a la fluidez del envío y recepción de las remesas. En el capítulo IV se presentan los datos empíricos recogidos de entrevistas en profundidad en el cantón El Tamarindo (municipio de Conchagua, departamento de La Unión) y la agrupación de colonias conocida como “La Chacra” (en el municipio de San Salvador). Ambos casos son representativos pues cuentan con un alto porcentaje de población migrante y de recepción de remesas. El último capítulo está reservado para las conclusiones.

⁴ Al respecto, véase la Ley de Bancos (Decreto No. 697).

⁵ Una reciente carta noticiosa sobre remesas familiares en El Salvador señala que “En México, el 18 por ciento de los adultos reciben remesas; en El Salvador estas transferencias benefician a 28 por ciento de los ciudadanos. El impacto de este dinero ya no se limita a las zonas rurales o a las personas pobres”. (Ríos, 2005).

⁶ El estudio desarrollado por Ramírez *et al.*, (2005: 4) señala que del total de migrantes para el año 2000 a América del Norte, el 51% fueron mujeres.

I. Migración y remesas en El Salvador

Actualmente se estima que el 80% de salvadoreños en la diáspora viven en los Estados Unidos (Gammage, 2005). En 1990, según el censo de ese año, se trataba de medio millón de personas: 47% viviendo en Los Angeles, 11% en Nueva York, 9% en Washington, DC, 8% en San Francisco, y 7% en Houston (Mahler, 1995b:5).⁷ EL notable incremento de la migración en la última década hace que esta cifra se quintuplique, ya que aproximadamente 2 millones y medio de salvadoreños residían en los Estados Unidos para 2004. Cerca de la mitad de esta población radica en el estado de California, mientras que Los Ángeles es la segunda ciudad con más salvadoreños después de San Salvador, capital del país (Baker-Cristales, 2004:4).⁸

A. ¿Por qué migrar?

La migración salvadoreña a los Estados Unidos empezó en los años cuarenta y cincuenta, aumentando un poco en los sesenta y setenta, y dramáticamente en los ochenta (Baker-Cristales, 2004:41). En un estudio dirigido por Montes (1987), los inmigrantes salvadoreños que llegaron a los Estados Unidos antes de la guerra civil mencionaban razones económicas para dejar sus casas, mientras que

⁷ Al respecto, también véase los cuadros 2,3 y 2,4 en Andrade-Eekhoff, 2003:12-13. Estos cuadros revelan el número de salvadoreños en los Estados Unidos (primeros diez estados en 2000) y el número de salvadoreños en ciudades de los Estados Unidos (primeras diez en 2000), respectivamente.

⁸ Véase también los datos del Ministerio de Relaciones Exteriores sobre el número de salvadoreños en el exterior, registrados en los consulados en diferentes partes del mundo (<http://www.comunidades.gob.sv>).

los que llegaron después que había empezado la guerra mencionaban más frecuentemente razones políticas (citado en Baker-Cristales, 2004:43). Sin embargo, Baker-Cristales señala que en el caso salvadoreño es difícil separar por completo las razones económicas de las políticas, ya que tanto las dificultades económicas como la represión política tenían raíces en la distribución no equitativa de recursos (2004:43). Menjívar (2000) también señala la represión política como una de las razones dadas para emigrar, pero encontró en su estudio que era difícil para los salvadoreños distinguir entre factores económicos y el miedo a la violencia (citado en Baker-Cristales, 2004:43).

Según Mahler (1995b:30), aunque las razones económicas y políticas de la migración están interconectadas, la mayoría de salvadoreños migraron por estas últimas: “Es verdad que los inmigrantes salvadoreños desean mejores oportunidades económicas aquí, pero fue la inestabilidad política y económica originada por la guerra que causó que tantos salvadoreños dejaran su tierra natal. En resumen, los salvadoreños eran extremadamente pobres antes de la guerra civil, pero pocos emigraron a los Estados Unidos antes de 1979. La pobreza no fue lo que los hizo huir, sino el miedo por sus vidas”.

Sin embargo, muchos de los datos sobre el perfil de los migrantes salvadoreños a los Estados Unidos provienen del censo de Estados Unidos del 1990 y de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM) de 1992, lo cual implica un desfase de más de una década. La migración salvadoreña ha aumentado, a pesar del fin de la guerra, y las salidas recientes se han dado principalmente por razones económicas (ASIPES, 2002). Por ahora se desconoce cómo ha cambiado la migración internacional en la última década en términos de perfil sociodemográfico (Andrade-Eekhoff y González, 2003:13). Sarah Mahler (1995b:93) señala que, en el tiempo que ha transcurrido desde que empezó su estudio, ha comenzado a ver más mujeres salvadoreñas, algunas reuniéndose con sus esposos, y algunas asistidas por sus hermanos o familiares masculinos, pero los niños y los ancianos se han quedado en El Salvador, por la carga financiera que causarían en los Estados Unidos y porque el viaje sería muy peligroso para ellos. En el mismo sentido, la coordinadora del Programa de Migrantes del Instituto de Derechos Humanos de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” observa un incremento reciente significativo de migración de mujeres y de menores y considera que es necesario partir de que la mayoría de hogares salvadoreños son sostenidos por mujeres cuyo ingreso mensual es insuficiente. Así, el incremento migratorio de las mujeres obedecería a dos razones: 1) necesidades económicas de los hogares con jefatura femenina; 2) el hombre ha emigrado primero y la esposa y/o los hijos desean unirse con él, es decir, por reunificación familiar.⁹

Basándose en un estudio anterior sobre migración internacional en áreas rurales y utilizando el programa BASIS (acrónimo de *Broadening Access and Strengthening Input Market Systems*), Andrade-Eekhoff (2003:52) encuentra que el perfil sociodemográfico del migrante depende en cierta medida del vínculo que se tenga con familiares en El Salvador. Resulta entonces que son más las mujeres que prefieren buscar la forma de quedarse con sus hijos menores, mientras que en los hombres se nota una mayor tendencia a no tener hijos o estar separados de ellos. En el cantón El Tamarindo, actualmente se ha observado una predominancia de la migración masculina pero también un creciente interés de las mujeres por contactarse con “coyotes” (también mujeres) para ayudarlas a realizar el viaje a los Estados Unidos. De aquí también se desprende una hipótesis para investigaciones posteriores y es que si bien son las mujeres quienes tradicionalmente se quedaron al cuidado de los hijos, del hogar y de la organización de la comunidad, de alguna manera independizándose del varón, ahora también son ellas quienes desean asumir nuevos roles y emigrar para conocer de cerca la realidad que describen sus esposos y/o hijos, al mismo tiempo que seguir contribuyendo con la economía doméstica. En la mayoría de casos entrevistados, se piensa más

⁹ Entrevista realizada a Gilma Pérez Valladares, coordinadora del Programa de Migrantes del IDHUCA (28 de julio de 2005, San Salvador).

bien en una migración temporal. La idea compartida es trabajar para ayudar en la economía del hogar y que los hijos puedan estudiar y ahorrar el dinero suficiente para construirse un solar para la vejez.

La emigración masculina ha traído como consecuencia una transformación en las estructuras del hogar; hoy en día y debido al alto porcentaje de migración masculina, la autoridad en los hogares recae cada vez más en las mujeres (Menjívar, 2000: 54). A éste fenómeno también contribuye la menor frecuencia de matrimonios formales, hay más hijos que nacen fuera del matrimonio y más uniones libres. El estudio de Andrade-Eekhoff y González (2003) muestra que para el caso salvadoreño son más las mujeres que en la actualidad forman microempresas con las remesas que reciben de sus esposos con el fin de aumentar los ingresos mensuales para alimentar y educar a sus hijos. Pero, es necesario preguntarse que se entiende por inversión social. Ya que, como se verá a lo largo de este informe, la remesa se utiliza principalmente en consumo.¹⁰ En el caso de los entrevistados en La Chacra, San Salvador, la gran mayoría concuerda que la emigración no es beneficiosa ya que significa una ruptura al interior de la familia. Además se observa que esta ruptura sigue patrones que se repiten. Al interior de una misma familia el esposo emigra a los Estados Unidos dejando a la esposa e hijos en la colonia. La esposa narra las dificultades que ella pasó cuando su padre emigró dejándola a ella y su hermana al cuidado de la madre. Son historias de vida que se repiten, se reproducen y forman tejidos sociales débiles.

Todos los casos entrevistados en El Tamarindo (La Unión) y en La Chacra (San Salvador) revelan que el lugar preferido para emigrar es los Estados Unidos. Sarah Mahler (1995a:52) señala que algunos estudios atribuyen los patrones de migración a vínculos entre países que forman enlaces de carácter económico y de políticas exteriores, lo cual explica por qué las personas de colonias antiguas terminan en el país que encabezaba los imperios extranjeros. Esta teoría también se aplica a los países que caen bajo la “esfera de influencia” de los Estados Unidos, lo cual incluye a El Salvador.

De otro lado, Menjívar (2000) explica este patrón de emigración por la existencia de comunidades salvadoreñas establecidas en los Estados Unidos; son estas redes familiares y sociales (formales o informales) las que hicieron más fácil la llegada e inserción en el mercado laboral a los nuevos inmigrantes. Por ejemplo, los salvadoreños que fueron a inicios y mediados del siglo pasado a la ciudad de San Francisco a trabajar para las compañías cafetaleras asentadas en la costa del Pacífico. La autora estima que el costo del viaje entre El Salvador y la ciudad de San Francisco es de \$1.700 dólares (para el año 2000),¹¹ y que en su mayoría es solventado por familiares, amigos o empleadores que ya se encuentran en los Estados Unidos (Menjívar, 2000:61). Otro caso presentado por Repak (1995), resalta que en Washington DC, las mujeres fueron las que primero establecieron raíces en los Estados Unidos durante los años sesenta y setenta; muchas encontraron trabajo como empleadas domésticas, reclutadas por personas que trabajaban en agencias internacionales. Estas pioneras facilitaron la posterior llegada de otros migrantes en la década de los ochenta. Este segundo grupo de migrantes salvadoreños estuvo dominado mayoritariamente por hombres que salían del país debido al conflicto armado evitando ser reclutados por un lado del conflicto u otro. Precisamente, son estas redes sociales las que entrelazan migrantes en una compleja red de relaciones interpersonales que a lo largo del tiempo mantienen un flujo migratorio importante y que pasan a constituir el capital social con el que cuenta el migrante para asentarse en el nuevo territorio.

¹⁰ Para el caso mexicano, López Córdova (2005) señala que puede establecer correlaciones entre los hogares que reciben remesas y niños/jóvenes con estudios, mejores indicadores en salud y una reducción en la pobreza. Esta conclusión se presta para una discusión más profunda ya que no considera los puntos de vista de la población sobre inversión social ni consumo.

¹¹ En esta investigación se ha encontrado que el monto aproximado que pagan los salvadoreños actualmente para emigrar a los Estados Unidos oscila entre los \$5.000 y los \$7.500 dólares americanos.

Lo cierto es que debido al alto porcentaje de emigración en las décadas pasadas, son más los salvadoreños que emigran con residencia permanente debido a que sus familiares han podido tramitar los documentos y patrocinar su residencia legal en los Estados Unidos (Andrade-Eekhoff y González, 2003:13).

De esta manera, se puede afirmar que la migración transnacional es un fenómeno que se puede trazar como una cadena. Esta cadena de migración ha contribuido a la concentración de salvadoreños de ciertos pueblos en ciudades específicas, como migrantes de Intipucá en Washington DC, o migrantes de Polorós o Judith de Oriente en Long Island, Nueva York (Mahler, 1995b:5). Justamente, Burton y Gammage (2004) consideran que la ciudad de Washington DC se ha convertido un importante punto de llegada para salvadoreños procedentes del oriente, específicamente de los departamentos de La Unión y San Miguel.¹² Esto como efecto de una combinación de deterioro de la agricultura, la guerra civil y desastres naturales recientes, como por ejemplo el huracán Mitch.

Mahler (1995a: 53) indica que los pioneros exitosos mandan noticias de sus logros o regresan a visitar y esto establece un lazo que fomenta una visión del “sueño norteamericano” que motiva a nuevos migrantes a buscar los mismos avances socioeconómicos. Los regalos que los migrantes envían o traen, sus fotografías al lado de lujosos automóviles o en lugares turísticos, se convierten en símbolos de sus éxitos. Aunque estos mismos migrantes quizás vivan una vida muy pobre en el extranjero. Pero cuando el migrante regresa reestablece su estatus social, con el capital social que ha acumulado y llena de sueños a los jóvenes con ideas de movilidad social. En este sentido, lo que fomenta la emigración es un imaginario compuesto de sueños y de riesgos.

Según Mahler (1995a: 86), los inmigrantes insisten que guardan los detalles de la realidad de sus vidas en los Estados Unidos (y de su viaje) porque no quieren preocupar a sus familiares, pero, por otro lado, estos mismos migrantes luchan constantemente contra la pérdida de autoestima que enfrentan en los Estados Unidos al mostrarse victoriosos en su país de origen y así recuperar el estatus social. En la mayoría de casos, los migrantes sienten una enorme presión porque han tenido que pedir prestado mucho dinero, abandonar a sus familias y poner en riesgo su reputación social. Expresar éxito, aunque sea ficticio, se convierte en un alivio social para ellos. Las remesas, los bienes enviados a casa, e incluso fotografías son parte de esta compleja red de relaciones sociales.

Sin embargo, tampoco es el caso que los salvadoreños que sueñan con migrar no tengan ninguna idea de las penurias que pasarán. Los posibles migrantes conocen de los riesgos y peligros del viaje hacia los Estados Unidos pero aún así persisten en la idea de realizarlo. En la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), se ha realizado un estudio de jóvenes en municipios fronterizos: Chalatenango, Santa Ana, Usulután, y San Miguel. El 90% de los jóvenes entrevistados reciben remesas y tienen familiares en los Estados Unidos. La gran motivación para emigrar es la falta de trabajo. En los talleres que se llevaron a cabo, se descubrió que los jóvenes conocen muy bien los riesgos de la migración, así como las condiciones paupérrimas de vida que encontrarán en los Estados Unidos. Saben sobre lo negativo de la migración, incluyendo la ilegalidad, el poco reconocimiento social, los problemas de vivienda y la discriminación que enfrentan. Pero, a pesar de todo, persisten con el deseo de emigrar. Dicen que en los Estados Unidos quizás pueden ser “pobres pero no acabados” como en El Salvador. Manifiestan que la razón para irse es mejorar sus condiciones de vida. Saben que tendrán dos o más trabajos. Saben que el trabajo es duro, pero que se paga bien. A la vez, existen mitos de oportunidades en los

¹² Basándose en la EHPM de 2001, Andrade-Eekhoff y González estiman que no hay departamento en El Salvador que no haya sido afectado por la migración, pero señalan diferencias. Por ejemplo, notan que “hay menos migración desde las zonas occidental y paracentral del país y mucho más en el norte y oriente en donde se destaca en particular La Unión, Usulután y San Miguel, involucrando alrededor de una tercera parte de los hogares en esos departamentos. Los departamentos que estuvieron vinculados de una forma más directa a escenarios de la guerra tienen un mayor porcentaje de migración”. (Andrade-Eekhoff y Gonzáles, 2003:13; en especial véase la gráfica 3.1. en la página 14).

Estados Unidos, que contrastan con la realidad de estos municipios en los que sólo hay trabajo agrícola y los jóvenes sueñan con dejar la vida rural atrás.¹³ La mayoría de entrevistados, por ejemplo, tratan de inculcar a los niños que estudien, pero a veces éstos no quieren porque sólo piensan en emigrar.

La dificultad del viaje se narra en historias que marcan la vida de la comunidad como heridas abiertas que quedan y recuerdan los peligros que han tenido que pasar sus parientes migrantes. El hundimiento de un barco pesquero en el que viajaban varios residentes de El Tamarindo se narró una y otra vez en las entrevistas llevadas a cabo en ese cantón. Pero, a los peligros del viaje se rescataba con lujo de detalle el valor del migrante por ser capaz de enfrentarse a estos peligros y sobreponerse a la dura realidad. De historias como ésta, el migrante emerge como un héroe cuya osadía y valor se repiten una y otra vez en la comunidad como ejemplo de lo que debe hacerse y decisiones que deben tomarse durante el viaje. Los nietos de Judith estuvieron 24 horas en el agua y perdieron todo lo que llevaban porque el agua se llevó sus mochilas, documentos de identificación, y el poco dinero que guardaban; la nieta se quemó con gasolina y quedó con cicatrices en la piel. Felizmente pasó una avioneta y los salvó. Los regresaron a El Salvador. Pero aunque sienten miedo de pasar de nuevo por eso, los nietos de Judith piensan intentar viajar el próximo año pero con otro “coyote”. Judith prefiere que se vayan, porque “*sufren mucho aquí*” y para que se puedan reunir con sus padres que están en los Estados Unidos hace muchos años.

Para muchos salvadoreños la oportunidad de emigrar se ha convertido en una solución clave para su supervivencia económica y bienestar. Para muchas familias, la migración es la única alternativa a la pobreza. Datos provenientes de la Dirección General de Estadística y Censos de El Salvador (DIGESTYC) del año 2004 estiman que 1.968.884 personas entraron al país, y que aproximadamente 2.071.598 salieron utilizando servicios aéreos, marítimos y terrestres.

Cuadro 1
ENTRADA Y SALIDA DE PASAJEROS EN EL SALVADOR, AÑO 2004

	Total
Entrada	1 968 884
Varones	1 221 352
Mujeres	747 532
Salida	2 071 589
Varones	1 309 096
Mujeres	762 493

Fuente: www.digestyc.gob.sv

En 2001, el 42,9% de los hogares vivían bajo la línea de pobreza y un 18,3% en la indigencia. En Latinoamérica, la mayor concentración de población pobre se ubica en el área urbana (66,2% que equivale a 146,7 millones y en el área rural 33,8% que equivale a 74,8 millones). En cuanto a los índices de población indigente, en las áreas rurales y urbanas la distinción es mínima (área rural 47,09% y área urbana 53,0%). En el istmo centroamericano la población pobre representa alrededor del 10% del total regional. Para el caso salvadoreño se destaca que los salarios mínimos se mantuvieron estables pero el poder adquisitivo de los salarios mínimos urbanos se redujo (CEPAL, 2005). Entre las entrevistas recogidas en La Chacra y en El Tamarindo se observa una constante preocupación porque el dinero de la remesa ya no les es suficiente para cubrir sus necesidades básicas. Al equiparar el colón al dólar bajó el poder adquisitivo de las personas ya que hubo un aumento en los precios, sobre todo, de los alimentos y combustibles.

¹³ Entrevista realizada a Marta González Dueñas de Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-El Salvador, 29 de julio de 2005).

El Salvador figura en la lista de países latinoamericanos con un nivel medio de indigencia (CEPAL, 2005:62). Superar esto significa un crecimiento promedio por habitante del orden del 3,1% anual. Esta necesidad choca con las pocas expectativas que tiene la población de aportar al desarrollo del país, actitud que en el caso de los jóvenes es paradigmática. Todo esto contribuye a que la migración se haya vuelto tan común que casi todas las salvadoreñas y salvadoreños tienen al menos un amigo o familiar que reside en los Estados Unidos.

Es así que los salvadoreños tienen la mirada fija en los Estados Unidos porque los que han quedado en El Salvador dependen económicamente de sus familiares migrantes y consideran a los Estados Unidos como una promesa de progreso; pero esta mirada es recíproca ya que los migrantes miran hacia El Salvador con nostalgia, creando lo que Baker-Cristales (2004:48) denomina un “imaginario transnacional”.

Precisamente este imaginario articula un “campo social transnacional” que es importante estudiar para comprender la naturaleza de que cómo se constituye la localidad transnacional. Y una forma interesante de estudiar esto es a través de las remesas. “¿Cómo imaginan los migrantes que sus contrapartes en el país de origen utilizan el dinero que envían?” es la pregunta que se hacen Burton y Gammage (2004) para explorar la gama de razonamientos económicos que tienen lugar en un mundo globalizado y cómo estos envíos reconfiguran las fronteras nacionales.

En este campo transnacional, la remesa aparece como un punto importante en la producción y reproducción de relaciones sociales, lo que ayuda a comprender como se están transformando las relaciones de género. Para medir la independencia económica de las mujeres se deben considerar distintos elementos. El que sea la mujer quien decida cómo utilizar el dinero que recibe es un cambio importante pero no suficiente, ya que las formas de control masculino se ejercen de formas variadas y sutiles, como por ejemplo, a través de la madre y del rol de la suegra en la estructura del hogar. La relación entre remesas y el empoderamiento de las mujeres es compleja y depende mucho del contexto de envío y recepción.

B. El rol de las remesas en la comunidad transnacional

La remesa se ha convertido en un lazo importante que une a los migrantes (quienes pasan a representar el país emisor) y las personas que se quedan en el país de origen. Las remesas no solamente son monetarias ya que juntamente con el dinero se da un flujo de información, bienes y servicios. Se fortalecen o debilitan lazos sociales, se intercambia información sobre empleo, acceso a servicios públicos y se conversa sobre los diferentes trabajos que realizan los migrantes en el exterior, lo que incluye de una manera directa el intercambio de información sobre las diferencias en los roles de género, si la madre genera más dinero o trabaja más que el padre o si el padre o los hermanos ayudan en las tareas del hogar. Esta información es parte de las “remesas sociales” que acompañan el flujo de remesas económicas y materiales. Las remesas sociales son las ideas, los comportamientos, las identidades, y el capital social que fluye desde las comunidades de destino hacia las comunidades de origen, y viceversa (Levitt, 2001: 54). Las ideologías de género sobre las normas, los roles, y las relaciones de hombres y de mujeres, son remesas sociales intangibles que acompañan flujos transnacionales de personas, dinero, y otros objetos materiales. Estos flujos transforman las realidades en ambos lados, creando nuevas versiones de lo que significa ser hombre o mujer, cómo se negocian pautas en el hogar, quiénes pueden trabajar fuera de la casa, quiénes deberían completar las tareas de la casa, etc.

De otro lado, es a través de la remesa como los migrantes sienten que están más cerca de ‘casa’. Según el estudio de Gammage et al (2005) las mujeres prefieren utilizar el sistema informal de viajeros o viajeras para enviar sus remesas porque no solamente pueden enviar dinero sino también fotografías, cartas, bienes, medicinas y recibir de vuelta noticias de la familia que se quedó

en El Salvador. Es una interacción más personal. Una participante en el estudio describe el rol de la viajera de la siguiente manera:

- Los viajeros y las viajeras juegan un rol muy importante en nuestra comunidad. Por ejemplo, si yo quiero mandarle algo a mi mami, lo hago a través de la viajera en quien tengo bastante confianza. Lo hago porque quiero asegurarme que el dinero vaya directamente a mi mami y que sea entregado directamente a ella, en sus manos. Pero también lo hago de esta manera porque quiero saber cómo está mi mami. ¿Cómo se ve? ¿Está bien?. ¿Está contenta?. La viajera mantiene los vínculos entre nosotras (citado en Gammage et al, 2005:33).

Es interesante como proponen Gammage, et.al. (2005) pensar cómo estos canales informales y la remesa cuestionan los estudios clásicos de migración que no toman en cuenta el tipo de relación que surge entre quienes se quedan y quienes se van. En este sentido, la remesa hace que el migrante se sienta con un pie en su país de origen y otro en donde reside cuestionando los conceptos clásicos de fronteras nacionales y las ideas de cómo se constituye la localidad. Pero es importante notar que la preferencia por viajeras depende mucho de la confianza que se tenga en ellas. En algunos casos las noticias de robos o demoras influyen en la pérdida de confianza en este sistema.¹⁴

De esta manera, las remesas generan una serie de redes sociales que son importantes para comprender distintos aspectos de la migración y globalización. Pero las redes de remesas ofrecen también otros servicios que pocas veces son analizados y valorados por el sector financiero. Por ejemplo, las remesas colectivas pueden enviarse a través de asociaciones de oriundos o iglesias y ser utilizados en actividades culturales, sociales o políticas.

En general, las asociaciones de salvadoreños en los Estados Unidos son de reciente formación. Las primeras fueron creadas a inicios de los años noventa. Instituciones como CARECEN fomentan la relación entre asociaciones de oriundos¹⁵ en Estados Unidos y municipios en El Salvador.¹⁶ Justamente parte de la labor de CARECEN es ubicar una comunidad local en El Salvador que desee trabajar con una asociación de oriundos en los Estados Unidos. De lo que se trata es de estudiar los potenciales líderes dentro de la comunidad para conocer cuales son las posibilidades de organizarse y la problemática local para establecer una relación de trabajo con su comunidad. Este mismo procedimiento se lleva a cabo en Estados Unidos. Lo que busca CARECEN es identificar potenciales líderes y establecer lazos entre comunidades de oriundos y locales, el trabajo es a largo plazo y debe respetarse la política migratoria del país.

Sin embargo, a pesar de que un porcentaje importante de hogares salvadoreños (35,7%) es jefaturado por mujeres (CEPAL, 2005), esto no siempre repercute en el liderazgo de las organizaciones comunales. Según observa Jesús Aguilar, director de CARECEN-El Salvador, los líderes tanto de asociaciones de oriundos como de comunidades locales continúan siendo varones. No obstante, nota que hay una creciente preocupación femenina en la formación de estas organizaciones. El problema es que a pesar de contar con cierta independencia económica en los

¹⁴ En la Prensa Gráfica del 1 de febrero de 2004 se estima que cerca de 3.388 personas laboran como viajeros o viajeras en el envío y recepción de encomiendas en El Salvador. El promedio de ganancia por viaje se estima en \$1.240 dólares americanos – esto es ganancia por viaje realizado satisfactoriamente (véase: www.laprensa.com.sv/20040201/enfoques01.asp). Pero el sistema de envío de encomiendas también está sufriendo una serie de problemas después del 11 de septiembre, sobre todo en lo que es el límite en el peso que puede transportar una persona por vía aérea y los productos que se pueden enviar. Además, los asaltos y robos son cada vez más frecuentes. En el matutino El Diario de Hoy narran los asaltos a viajeros en la zona de San Miguel. Para proteger la salvaguarda del viajero o viajera desde el año 2000 funciona la ANGEC –la Asociación Nacional de Gestores de Encomiendas y Cultura– institución que vela por la seguridad de los encomenderos. Ver: www.elsalvador.com/DIARIO/ORIENTE/2004/12/17portada.asp

¹⁵ Las asociaciones de oriundos son conocidas en los Estados Unidos como *Home Town Associations* o por su acrónimo en inglés como HTA.

¹⁶ Entrevistas realizadas a Jesús Aguilar, Director de CARECEN-El Salvador y Luis Pérdomo, de la misma institución (28 de julio de 2005).

Estados Unidos, las mujeres tienen muchas responsabilidades en el hogar. Además del trabajo remunerado y del cuidado de los hijos, muchas veces *el esposo no le da el espacio necesario para que participen en la comunidad.*

Es necesario añadir que generalmente el liderazgo en las asociaciones de oriundos en los Estados Unidos recae en personas que ya están establecidas económica y legalmente. Según Aguilar, los inmigrantes con más antigüedad en su mayoría son varones y pueden entonces participar en este tipo de organizaciones porque no tienen que preocuparse por resolver los problemas económicos diarios. Sin embargo, Gammage et al. (2005) notan, en contraposición con lo estimado por CARECEN, que hoy en día hay más mujeres que han obtenido su residencia (“green card”), y en realidad, la participación masculina o femenina en las asociaciones depende mucho de la historia particular de migración de la comunidad de remitentes en los Estados Unidos. En algunas asociaciones de oriundos la participación de mujeres es cada vez más activa, no solo en los Estados Unidos, sino también en la asociación contraparte en la comunidad de origen salvadoreña.

Existen diferencias en cómo se imagina a los y las migrantes salvadoreños dependiendo su género. La migración paterna es vista como la necesidad de cumplir el rol de hombre y jefe del hogar, mientras que la migración materna es vista como abandono.¹⁷ Al respecto, también se debe mencionar el vínculo afectivo y de poder que origina la remesa sea ésta familiar o colectiva. Esto es, la sensación de dependencia en el receptor y la relación de poder del emisor o emisora. Pero además, este poder se comparte con quien queda como receptor/a de la remesa, ya que esta persona se encargará de negociar los montos de los envíos, las fechas de éstos y muchas veces también el sistema de transferencia. También son las personas receptoras quienes se encargan de mantener el vínculo afectivo con la persona de fuera, que su presencia aunque no sea directa se mantenga viva en el seno del hogar a través de los regalos, cartas, fotografías y dinero. El grado de afecto (y por lo tanto de responsabilidad) se mide de acuerdo al monto de la remesa, tiempo que se registra el envío y la frecuencia del mismo, así como la frecuencia de la comunicación entre miembros de familias transnacionales. Luis, por ejemplo, quien recibe remesas de Mary, la madre de sus hijas, compara lo que manda su hermana con lo que envía su pareja. Es el único caso que se pudo recoger de un padre al cargo de dos niñas. Según Luis, su hermana es más responsable porque envía \$400 mensuales durante los últimos quince (15) años para mantener a los hijos que dejó en El Salvador con su madre. Mientras que en los seis (6) años que Mary se ha ido, solamente le manda \$50 ó \$100 al mes, lo cual Luis considera muy poco y por ello prefiere usar el dinero para que sus hijas se diviertan. Un caso opuesto es el de Alejandra quien justifica el hecho que su esposo hoy le envíe \$130 por el hecho de que ya tenga otra familia con otra mujer y, por ende, mayores responsabilidades en los Estados Unidos.

Las personas que reciben regularmente montos mayores de remesas se sienten afortunados y recalcan la diferencia entre ellos y receptores intermitentes de remesas. Constanza, la mamá de Luis, por ejemplo, dice que *“Felizmente, nunca se ha olvidado de nosotros”* un sentimiento que se escuchó en varias entrevistas con receptoras de remesas.

En resumen, es posible distinguir diferentes tipos de remesas según la siguiente tipología:

¹⁷ Entrevista realizada a William Pleitez del PNUD-El Salvador, el 28 de julio de 2005.

Cuadro 2
TIPOLOGÍA DE REMESAS

Tipo	Económica	Social
Individuales/Familiares	Remesas, generalmente de ganancias laborales, enviadas desde un individuo a otro individuo, o de familia a familia, a través de canales formales o informales, cruzando una o más fronteras internacionales.	Ideas, comportamientos, identidades, y capital social que fluye entre el país anfitrión e impulsor, y entre individuos y grupos.
Colectivas	Remesas enviadas colectivamente de una organización a otra organización o contraparte comunitaria, para propósitos caritativos o filantrópicos en las comunidades de origen. Estos pueden ser enviados a través de canales formales o informales y usualmente cruzan una o más fronteras internacionales.	Remesas sociales pueden viajar independientemente de remesas monetarias o materiales, o pueden ser transmitidas a través del intercambio de dinero y bienes.

Fuente: Gammage, Sarah, Alison Paul, Melany Machado y Manuel Benítez (2005), *Gender, Migration and Transnational Communities*, Informe preparado para la Fundación Interamericana, Washington DC.

II. Remesas familiares y economía

Las remesas son la fuente más significativa de ingresos en la economía salvadoreña hoy en día¹⁸ y como puede apreciarse en el cuadro 2 su crecimiento ha sido sostenido. Además, la remesa se convierte en el lazo que une a los familiares en el exterior con los familiares que se quedaron en El Salvador. De igual forma se puede decir que esta realidad ha convertido a las personas en los productos de exportación más importantes de El Salvador. ¿Cómo generar desarrollo ante tan dramática situación?. ¿Qué tipo de economía está surgiendo en El Salvador debido a las remesas?. La pregunta central que algunas instituciones se hacen constantemente es cómo hacer que la remesa genere desarrollo y motive algún tipo de inversión social en el país. ¿De qué manera se puede potenciar la remesa como fuente de desarrollo económico y social?¹⁹ ¿Es legítimo pretender que las remesas cumplan una función en el desarrollo?. ¿Se está convirtiendo la remesa en un tipo de subsidio del estado?.

El propósito de este estudio es investigar el uso que las mujeres receptoras de remesas hacen de las mismas, y también el destino de remesas, que aún no siendo percibidas o manejadas por mujeres tengan algún impacto en los derechos económicos de éstas. El hecho de que más hogares tengan jefatura femenina, y que sean más las mujeres que reciben remesas y determinen cómo usar el dinero, abre una ventana para el ejercicio de sus derechos económicos. Incluso

¹⁸ Goldring (2003), Lucas (2004) y Solimano (2003) presentan interesantes aportes desde la economía sobre la remesa, sus efectos en la migración internacional y su uso para el desarrollo local.

¹⁹ El Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN) del Banco Interamericano de Desarrollo estima que las remesas están ayudando a aliviar la pobreza y a impulsar las economías de algunos países de Latinoamérica, pero aún tienen dudas de si las remesas pueden convertirse en una fuerza para el desarrollo. Al respecto, véase Peter Bate, “Un Río de Oro: El Dinero que los Inmigrantes Envían a su País de Origen Mantiene a Flote a sus Familias y Refuerza las Economías de la Región. ¿Podría Hacer Algo Más?”.

puede llegar a plantearse que esto resulte en un mayor empoderamiento de las mujeres, pero tendrían que considerarse los distintos aspectos que intervienen en el establecimiento de relaciones más igualitarias y justas. El consumo, además, puede verse como un referente para el estudio de la transformación de relaciones sociales, culturales y género. En algunos casos como los de la mamá de Janet o de la señora María, es importante considerar como el hecho que las mujeres tengan que afrontar la dirección del hogar, las obliga a aprender a leer y escribir - actividades que son percibidas como formas importantes para progresar en la vida.

Aproximaciones y estudios en otros países sugieren que las remesas recibidas se están destinando más al consumo (comida, ropa, electrodoméstico y mejoras de vivienda) que a una inversión que signifique mayores y mejores oportunidades de trabajo remunerado para las mujeres. La información recogida en esta investigación revela el mismo patrón. Salvo excepciones en que el dinero de la remesa se utilizó para comprar un terreno o título de propiedad, o para invertir en una pequeña tienda, la mayoría de entrevistados reveló usar la remesa para servicios (teléfono, luz, agua y cable) y alimentación. En algunos casos el dinero también se utiliza para entretenimiento, como es pasear a los niños en un parque de diversiones o salir a comer de vez en cuando a un restaurante.

Cuadro 3
INGRESOS MENSUALES EN CONCEPTO DE REMESAS FAMILIARES
(En millones de US Dólares)

Meses	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Enero	89,2	98,9	106,7	132,1	147,6	143,4	146,0	171,3	210,5
Febrero	77,8	86,6	97,2	125,9	147,2	146,2	149,1	170,3	214,9
Marzo	84,2	110,2	115,5	140,7	149,6	157,8	170,1	218,4	244,9
Abril	103,3	113,1	117,9	121,7	139,7	174,2	177,4	213,8	224,3
Mayo	100,9	112,5	119,4	153,4	179,1	180,3	186,1	220,5	250,1
Junio	106,8	111,3	108,6	143,6	157,8	167,9	178,1	212,6	
Julio	117,1	116,2	119,1	152,0	162,9	162,2	175,8	210,1	
Agosto	98,2	114,7	106,5	156,2	166,8	160,1	172,8	224,4	
Septiembre	105,8	114,2	106,4	142,7	146,7	150,5	180,4	213,5	
Octubre	106,9	114,6	113,9	159,8	169,6	156,5	181,1	215,9	
Noviembre	88,7	115,1	121,5	155,6	158,7	160,9	174,8	230,6	
Diciembre	120,6	130,9	141,1	167,0	184,8	175,2	213,6	246,2	
Total	1 199,5	1 338,3	1 373,8	1 750,7	1 910,5	1 935,2	2 105,3	2 547,6	1 144,7

Fuente: Banco Central de Reserva de El Salvador, Sección Estadísticas. Cifras tomadas hasta julio de 2005.

Al respecto, es necesario discutir lo que se entiende por “uso productivo”. Este es un concepto que como señala Andrade-Eekhoff (2003:21) nace de estudios en los que se ha preguntado a las familias receptoras de remesas cómo gastan los dólares que reciben.²⁰ Todos los entrevistados revelan utilizar el dinero de la remesa principalmente en servicios, alimentación, educación (que los niños estudien en la escuela) y salud. Sin embargo, sobre el tema de la salud es necesario precisar que algunas veces se solicitan remesas extraordinarias o adicionales para cubrir los costos de las medicinas y las atenciones en los puestos de salud ante enfermedades graves. Justamente, señala Andrade-Eekhoff (2004: 5) que “Las remesas de migración laboral internacional son una estrategia importante para mejorar los niveles de ingreso, reducir pobreza, fomentar ahorros y fondos de inversión, y asegurar el acceso a educación para que los niños puedan quedarse en el colegio un período más largo de tiempo. También sirven como una red de seguro social para

²⁰ Sobre “uso productivo” de la remesa véase, entre otros, Torres s/f.

emergencias de salud, muertes en la familia, ingresos para los ancianos, y para la recuperación después de los desastres naturales”.

Además, las remesas han sido más redistributivas ya que llegan directamente a las familias de bajos ingresos. Sin embargo, como se observa en el cuadro 3, en términos relativos las personas no pobres salen más beneficiadas. Mientras que en el área urbana la diferencia entre la media de pobres y no pobres que reciben remesas no es muy significativa, pero se inclina a favor de los últimos, en el área rural la diferencia es más considerable. En efecto, el 12,1% de las personas mayores de 20 años no pobres reciben remesas en el sector rural, frente a 6% de las pobres. Esta diferencia se mantiene cuando la unidad de medición son los hogares en lugar de las personas, tal como se aprecia en el cuadro 4 que muestra el 26% de los hogares rurales no pobres reciben remesas frente al 13% de los pobres.

También es importante destacar que proporcionalmente las mujeres y las personas mayores de 60 años de ambos sexos aparecen más beneficiadas por las remesas (cuadro 3). Desde una primera mirada se podría pensar que esto responde a que son los varones jóvenes los que migran y mandan sus remesas a sus mujeres y padres. Sin embargo, como se indica en la parte etnográfica de este estudio, los tipos de parentesco entre receptores y emisores son muy variados.

Cuadro 4
RECEPCIÓN DE REMESAS POR SEXO, GRUPO DE EDAD Y CONDICIÓN DE POBREZA.
EL SALVADOR, AÑO 2003

			Hombres	Mujeres	Ambos Sexos
			Media	Media	Media
Urbano	Pobres	20 a 49	1,7	5,8	4,1
		50 a 59	6,8	9,5	8,4
		60 a 64	5,7	17	12,6
		65 y más	9,3	16,4	13,4
		TOTAL	3,6	8,3	6,3
	No pobres	20 a 49	2,9	7,1	5,2
		50 a 59	6	10,9	8,7
		60 a 64	8,2	17	13,2
		65 y más	18,7	18,8	18,7
		TOTAL	5,1	9,6	7,6
	Total	20 a 49	2,5	6,6	4,8
		50 a 59	6,2	10,5	8,6
		60 a 64	7,4	17	13
		65 y más	15	17,9	16,7
		TOTAL	4,6	9,2	7,2
Rural	Pobres	20 a 49	2	5,5	3,9
		50 a 59	8,9	11,1	10
		60 a 64	12,4	13,7	13
		65 y más	11,3	10	10,6
		TOTAL	4,7	7,1	6
	No pobres	20 a 49	3,5	10,1	6,9
		50 a 59	13,8	19,8	17
		60 a 64	19,3	29,6	25,2
		65 y más	28,8	29,5	29,2
		TOTAL	8,9	15	12,1
	Total	20 a 49	2,6	7,4	5,2

Cuadro 4 (Continuación)

Total Nacional	Pobres	50 a 59	11	15,1	13,1
		60 a 64	15,2	21,8	18,7
		65 y más	19,1	18,1	18,6
		TOTAL	6,6	10,5	8,7
	No pobres	20 a 49	1,9	5,6	4
		50 a 59	8	10,3	9,2
		60 a 64	9,4	15,6	12,8
		65 y más	10,3	13,5	12
	Total	TOTAL	4,2	7,7	6,2
		20 a 49	3	7,9	5,6
		50 a 59	8,2	13,4	11
		60 a 64	11,6	20,9	16,9
	Total	65 y más	22,2	21,4	21,7
		TOTAL	6,2	11	8,9
		20 a 49	2,6	6,9	4,9
		50 a 59	8,1	12,2	10,3
	Total	60 a 64	10,6	18,7	15,1
		65 y más	16,7	18	17,4
		TOTAL	5,4	9,6	7,7

Fuente: CEPAL en Base a tabulaciones de Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2003.

Cuadro 5
RECEPCIÓN DE REMESAS POR HOGARES, SEGÚN CONDICIÓN DE POBREZA

	Pobres	No pobres	Total
	Media	Media	Media
Urbano	14,1	17,4	16,2
Rural	13,2	26,5	18,9
Total Nacional	13,6	19,9	17,2

Fuente: CEPAL en Base a tabulaciones de Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2003.

Solimano (2003) señala que las remesas representan una forma de redistribución del ingreso entre países. Sin embargo, hay que tener presente que la redistribución puede ocurrir de un sector marginado a otro. Muchas veces los inmigrantes que envían estas remesas también se ubican en niveles deprimidos en los Estados Unidos. Gran parte de los migrantes salvadoreños que mandan remesas, por lo general, ocupan los sectores socioeconómicos más bajos en los Estados Unidos, en trabajos sin beneficios, sin seguro, y sin muchas oportunidades de ascender. Hacen un gran esfuerzo y sacrificio para enviar una parte significativa de lo poco que ganan, para poder sustentar sus familias en El Salvador. Esto sin contar que hay una distribución no equitativa de sueldos entre varones y mujeres. La tendencia para el área metropolitana de Washington, por ejemplo, es que los varones (\$12,65) reciban más por hora de trabajo que las mujeres (\$8,98), (Gammage et al, 2004). Esta estratificación de género (y etnia) en los mercados de trabajo revela una doble marginación de las mujeres migrantes. Como señalan Ramírez et al (2005: 30) “No sólo se insertan en los sectores más precarios y peor remunerados, sino que esta misma inserción refuerza los roles de género, puesto que son demandadas para efectuar aquellos trabajos que las mujeres autóctonas no desean, en los sectores de trabajo doméstico y de cuidados”.

Entonces, de un lado, la remesa se convierte en una suerte de transferencia entre pobres. Y, de otro, la remesa (familiar y colectiva) juega un papel de compensación social puesto que se utiliza para mejorar las condiciones de vida (servicios, educación y salud) de las familias y comunidades receptoras (también véase Andrade-Eekhoff 2003:18-19). En cuanto a la remesa familiar es importante tomar en cuenta que muchas veces este dinero forma parte del ingreso total del hogar; salvo que el remitente o el receptor indique o necesite el dinero para un uso específico, en la mayoría de casos se utiliza indistintamente para consumo dentro del hogar. En este sentido, es necesario preguntarse qué implica “uso productivo”, o mejor dicho, qué tipo de “uso o inversión social” se fomenta al interior de la familia.²¹ Se requiere profundizar el tema de la remesa y su uso en relación con el desarrollo de las economías locales. Como bien se pregunta Andrade-Eekhoff (2003:22), “¿cuál es el nivel de dependencia en la remesa?” y “¿cuáles son las opciones en el mercado laboral local para poder generar ingresos?”.

Beth Baker-Cristales (2004) afirma que si bien buena parte de la remesa es utilizada para consumo en el hogar, el hecho que se reciban ha mejorado el estándar de vida de las familias salvadoreñas. La autora señala que debido a esta mejoría, la remesa ha redistribuido los recursos monetarios transformando la sociedad salvadoreña, ya que sectores marginales hoy tienen acceso a recursos que antes carecían. Sin embargo, no todas las familias salvadoreñas tienen familiares en los Estados Unidos, y por lo tanto, no todas las familias reciben remesas o reciben lo suficiente como para que impacte en la economía del hogar.²² Además, tener a alguien en el extranjero no es suficiente para que el hogar reciba remesas. Y algunos hogares sin familiares migrantes pueden recibir remesas porque en algún momento colaboraron para financiar el viaje de algún miembro de otro hogar. Las situaciones son distintas para cada hogar y ahí radica principalmente su complejidad.²³

Por su parte las remesas colectivas están destinadas a beneficiar a determinado grupo social. Por ejemplo, recientemente la Fundación Interamericana para el Desarrollo ha donado 300 millones de dólares para desarrollar un proyecto que consistirá en implementar un sistema a través del cual el dinero enviado por remesas sea utilizado en el desarrollo de la comunidad para así abrir espacios para la participación de los gobiernos locales en el desarrollo de sus comunidades y de otro lado, organizar, fortalecer y vincular salvadoreños a ambos lados de la frontera. Para ello, la Fundación ha desarrollado un plan piloto que se llevará a cabo en tres municipios salvadoreños: Acajutla, en Sonsonete, Santa Elena en Usulután y Pasaquina en La Unión.²⁴

Asimismo, el estudio de Burton y Gammage (2004) muestra cómo las asociaciones de oriundos muestran un claro interés en colaborar con el desarrollo de su país, específicamente a través del envío de dinero a sus colonias. Así la Comunidad Unida de Chinameca en Arlington (Virginia) contribuyó con cerca de \$100,000 dólares americanos para proyectos locales como la construcción de una escuela, facilidades de lavandería, servicios de agua potable y alcantarillado, hogares y hasta una ambulancia para las víctimas de los terremotos (citado en Burton y Gammage, 2004:12). A pesar de las necesidades monetarias que atraviesan, sus difíciles horarios de trabajo,

²¹ Ramírez, *et al* (2005: 18) sugieren que “los gastos en bienes de consumo tales como comida, educación y salud deberían ser más bien vistos como una inversión en capital humano. Aunque los efectos de la mejora del capital humano no logran apreciarse de inmediato, sus consecuencias son a largo plazo para la sociedad y deberían ser tomadas en mayor consideración en el cálculo de los beneficios”.

²² Al respecto, puede revisarse la gráfica 2.2. en el texto de Andrade-Eekhoff (2003: 19). Este muestra el porcentaje de hogares que reportan familiares en el extranjero por departamentos. En el caso de La Unión se observa que el 30% de hogares reportan familiares en el extranjero y en San Salvador el número es menor, solamente el 14%. Esta información se basa en la EHPM de 1999.

²³ A pesar de que los hogares en zonas rurales porcentualmente constituyen un número bajo, Andrade-Eekhoff y González (2003: 18) notan que se ha dado un incremento importante en el porcentaje de hogares receptores de remesas en 1992-1993 (13%) al 2001 (21%). Las autoras muestran que en la zona rural es donde más que nunca en los últimos años ha aumentado la migración internacional y la recepción de remesas (Andrade-Eekhoff y González, 2003:18).

²⁴ Al respecto, véase “Plan piloto de desarrollo local en tres municipios”, *La Prensa Gráfica*, martes 20 de enero de 2004.

estos migrantes salvadoreños dedican su tiempo para organizarse y así no solamente enviar dinero a casa sino también colaborar con programas de ayuda social en sus comunidades.

El fenómeno de las remesas en El Salvador abre una serie de discusiones importantes. De una parte se considera que es bastante irresponsable e injusto que el Estado dependa de las asociaciones de oriundos, que son pequeñas y de carácter caritativo, para el desarrollo del país. De otra, se rescatan sus impactos positivos en la calidad de vida de la población y en diversas dimensiones de la economía del país. En este sentido la Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEP) en su informe para el V Encuentro Nacional de la Empresa Privada (ENADE) desarrollado en San Salvador en el 2004 considera que si bien las remesas familiares permiten importar para satisfacer los niveles de consumo, esta afluencia de recursos ha sido providencial para mantener los niveles de empleo y la estabilidad de los precios en el país.

Basándose en las declaraciones del Presidente de la República de El Salvador ante la 59ª Asamblea Extraordinaria de la Naciones Unidas en la ciudad de Nueva York, la ANEP considera que la movilización de recursos que traen consigo las remesas promueve una erradicación de la pobreza extrema. Pero su muestra ha sido principalmente tomada en San Salvador; no consideran lo que sucede en el campo ni cuentan que cierto grupo de la población salvadoreña no recibe ingresos por remesas.

Sin embargo, la ANEP (2004:13-14) reconoce también que las remesas no sólo generan beneficios al país, sino que también provocan externalidades negativas contra las exportaciones. Este fenómeno es conocido como la “Enfermedad Holandesa” (Corden, 1984) Holanda, un país dotado de grandes depósitos de gas natural, experimentó un *boom* de exportaciones de este recurso, el Florín se apreció en términos reales, reduciendo la rentabilidad de otras exportaciones, especialmente las de manufacturas. La ANEP considera que similar comportamiento lo experimentan países con grandes yacimientos de petróleo y de otros recursos naturales, así como países que reciben bastos incrementos de ayuda externa. Estos ingresos extraordinarios en una economía provocan un *boom* de consumo, aumentando los precios de los bienes no transables, lo cual altera los precios relativos de toda la economía, causando un efecto directo contra la competitividad de las exportaciones. Basándose en el estudio realizado por Rivera Campos (1996), la ANEP señala que este importante flujo de recursos externos ejerce una presión permanente sobre el tipo de cambio real que repercute en una pérdida de competitividad de las exportaciones nacionales y fortalece la tendencia a la compra de bienes en el exterior, debido a su abaratamiento relativo. Esto genera un estancamiento en la inversión privada y, como se mencionó anteriormente, son los mismos salvadoreños quienes se han convertido en el principal producto de exportación. Empresas que tuvieron una participación importante en el desarrollo industrial y un relativo crecimiento del ahorro financiero, no han tenido como destino prioritario la inversión productiva. Además, empresas que jugaron un papel importante en el desarrollo del país, han trasladado sus operaciones a países vecinos, a lo cual se agrega la migración de empresas de maquila de la confección (ANEP, 2004:15).

Ramírez *et al* (2005: 20) resumen las iniciativas que se están llevando a cabo desde organismos internacionales y sociedad civil en los países de origen y destino para maximizar el potencial del desarrollo de las remesas, de la siguiente manera:

- incrementar el flujo de remesas mediante la introducción de incentivos;
- reducir los costes de transferencia;
- redirigir las remesas de los canales informales a los formales;
- estimular la provisión de servicios de envío de remesas por parte de bancos, entidades financieras e instituciones de microcrédito;

- incentivar que la población migrante invierta en productos financieros del país de origen en vez de en el país receptor;
- dar facilidades a las personas migrantes para que inviertan en autoempleo y creación de empresas en el país de origen;
- facilitar la creación de empresas transnacionales;
- fortalecer la capacidad de las asociaciones de migrantes para participar en proyectos de desarrollo de sus países de origen.

Los canales de envío de remesas son múltiples. Manuel Orozco (2003) señala que debido al continuo incremento de las remesas y el rol que éstas cumplen en la economía latinoamericana, han comenzado a surgir nuevos actores - principalmente bancos. El estudio de Orozco (2003) se basa en una investigación con instituciones financieras en noviembre del 2001 (después de los ataques del 11 de septiembre) y cómo ciertas instituciones financieras están ofreciendo precios competitivos para el envío de dinero. Pero incluso con estos nuevos precios, la transferencia monetaria continua teniendo altos costos tanto para quienes envían como para quienes reciben (Orozco, 2003:1). La última Carta Noticiosa sobre Remesas Familiares en El Salvador muestra que las instituciones financieras, especialmente las de nivel micro, están jugando un papel cada vez más activo en el mercado, reduciendo los costos de transacción (Ríos, 2005).

A pesar de esto la investigación de campo de este estudio demostró una preferencia por los servicios bancarios. Bancos como Cuscatlán, de Comercio, de Fomento, Agrícola o de El Salvador son opciones preferidas pero se utilizan en la mayoría de casos como agencias de transferencias. La siguiente entrevista llevada a cabo en El Tamarindo lo revela:

“Mi hermana me envía dinero a través del banco, del Banco de Comercio. Es el único que ella utiliza. Ese tiene agencia en Virginia. Me lo dan así sin cuenta. Voy y me entregan el efectivo. Yo le llevo la clave. Ella [hermana] me habla de allá y me da el número de clave y con eso voy. Si no llevo el número de clave no me lo dan. Funciona como cualquier agencia. Tiene que darme el nombre mío cabal²⁵ allá. Al comienzo me ponía un solo apellido y son los dos apellidos que tienen que ir sino no te lo entregan. Solo uno me ponía ella. Cada vez tenía que comprar una tarjeta y llamarla a ella para decirle que vaya nuevamente a la agencia a ponerme el otro apellido sino no me entregan el dinero. Varias veces sucedió eso. No se pierde el giro. Van de vuelta allá y es otro gasto por la llamada. No pago nada más”.

Salvo algunas excepciones en que la receptora tuviera una cuenta en el banco, en la mayoría de casos las receptoras manifestaron recibir el número de la transferencia y acercarse con su DUI para recoger el dinero de la ventanilla de uno de estos bancos. El problema de contar con cuentas bancarias es que éstas exigen que se deje un monto –aunque sea– bajo en la cuenta para que ésta continúe operativa, pero en la gran mayoría de casos, la escasez y necesidad son tan grandes que esto les resulta imposible.

Es necesario precisar que debido a la reducción de costos en la banca de los Estados Unidos, las compañías que realizan transferencias monetarias han disminuido sus costos de envío y recepción. Por ejemplo, para el envío de \$200 a El Salvador en noviembre del 2001 el costo aproximado era de \$13,4, este disminuyó a \$12,6 para noviembre de 2002. Pero esta disminución en los costos de envío también tiene relación con la competencia que ha surgido de bancos latinoamericanos y estadounidenses que ofrecen precios altamente competitivos. Los bancos están mostrando interés en captar a las personas que envían y/o reciben remesas, ya que opinan que si las transacciones se realizan a través de sus instituciones, estas personas pueden convertirse en

²⁵ Se refiere a que su nombre tiene que estar escrito tal cual aparece en el Documento Único de Identidad (o DUI).

potenciales clientes del banco y realizar otro tipo de inversiones (Orozco, 2003). Además con la implementación del *Patriot Act* después del 11 de septiembre de 2001 en los Estados Unidos, se estima que se fomenta el envío de dinero por canales formales (sean estas agencias como Western Union, Gigante o Money Gram, o bancos). Las compañías grandes como Western Union dominan el mercado formal. Además, lo que se observaba antes de la dolarización (esto es, de la implementación de la Ley de Integración Monetaria en el 2001) es que los bancos y las agencias de transferencias tomaban ventaja con el tipo de cambio de dólares que ofrecían a sus clientes y así obtenían grandes ganancias con las remesas (Baker-Cristales, 2004).

Paralelamente a este sistema formal existe el sistema informal de viajeros y viajeras que por sus menores costos, la flexibilidad que tienen los migrantes de enviar remesas monetarias y materiales, que éstas lleguen directamente a casa, y la oportunidad que tienen de recibir noticias a cambio, hace que para muchos salvadoreños y salvadoreñas sin acceso a sistema bancario sea el preferido. Solimano (2003) señala que los operadores de transferencia del sistema financiero informal representan una porción mayoritaria, a pesar de que sus servicios son más caros. Sin embargo, Solimano estudia principalmente los casos de México, India, y Filipinas. Según el estudio realizado por Gammage et al. (2005), los canales informales en El Salvador pueden, en algunos casos, ser más baratos que las agencias formales. La cuestión es que se trata de dos tipos de servicios diferentes. Los viajeros y viajeras son personas de confianza que llevan sus encomiendas directamente a zonas peri-urbanas o rurales que quedan lejos o no cuentan con estas agencias.

En esta investigación se observa que el sistema de envío no interviene en el uso de la remesa. Lo que se nota es que la remesa funciona como una relación de doble vía, ya que si bien los emisores de dinero y regalos se encuentran en el “norte”, los parientes al sur de la frontera envían productos que alimentan la nostalgia por la tierra de origen. Por ejemplo, como se mencionó anteriormente, el estudio realizado por Gammage *et al* (2005), sugiere que son más las mujeres que prefieren utilizar viajeros o viajeras para enviar sus remesas porque así pueden recibir noticias de la familia. En realidad este sistema informal de envío y recepción de noticias sirve también como un canal de “control”. Ya que si el dinero es enviado para realizar alguna obra se espera que el viajero o la viajera lleve una prueba de la ‘inversión’, sea ésta una fotografía, una carta, o una comunicación personal.

La remesa pasa a formar parte del ingreso total de la familia. Hace algunos años la señora Marta de la colonia Morazán en La Chacra (San Salvador) decidió utilizar parte del dinero que le envía su esposo para comenzar un pequeño negocio en su casa. La tienda es pequeña y provee abarrotes y alimentos básicos para los vecinos de la colonia. El dinero procedente de la remesa así como el obtenido a través de la tienda se perciben como parte del ingreso total.

Otro caso: el dinero de la remesa es combinado con lo que su esposo obtiene de la pesca y señora Amparo de El Tamarindo tuvo que abandonar su pequeña cafetería de la escuela para cuidar a sus nietos frente a la migración de su hijo y nuera. La pesca artesanal ha disminuido muchísimo en la zona debido al ingreso de barcos pesqueros, que en muchos casos no respetan la veda del camarón. Ahora cuando se le acaba el dinero del mes, ella pide a cuenta, “fiado”, - así es como llega hasta la siguiente quincena cuando su hijo o hermana le envían dinero. Para la señora Amparo el hecho que sus hijos se hayan ido al Norte “*es una pérdida, no una mejoría*”. Pérdida de la familia que se separa cuando el hijo se va. Ella cuenta que desde que su último hijo se fue a los EEUU, su esposo ha tenido que buscar operarios para que lo ayuden con las lanchas. El hijo trabajaba junto con su padre. Para ella el hecho que su esposo ahora esté deprimido y no traiga dinero tiene que ver con la partida del hijo. Cuenta que a su esposo le ha tomado mucho tiempo encontrar otra persona de confianza con quien trabajar.

El estudio realizado por Andrade-Eekhoff y González (2003) sugiere que los procesos de migración han ayudado un poco más del 3% de las micro y pequeñas empresas (MYPES) en iniciar

su actividad, y que son las de acumulación simple (esto es, aquellas que tienen un pequeño margen de ganancia y solvencia para cubrir los gastos mensuales) las que tienen mayor probabilidad de tener remesas. Lo que se observa es que un 70% de estas MYPES están ubicadas en la ciudad de San Salvador. Las investigadoras consideran que el acceso a las remesas disminuye las exigencias y necesidades del hogar frente a las del negocio, permitiendo que algunos empresarios generen mayores ganancias (Andrade-Eekhoff y González, 2003). Cuando comparan estos resultados con aquellos de las MYPES con acumulación con y sin remesas, se observa que las que tienen remesas manifiestan lógicas menos emprendedoras comparadas con aquellas que no tienen remesas. En este sentido, la remesa puede servir de muleta para iniciar un negocio, promueve un flujo de capital, pero no logra mayor dinamismo en la economía.

Para que la remesa pueda generar desarrollo, el ciclo emigración-trabajo-remesa debe ser continuo. Por ello, se considera relevante preguntar si el dinero invertido en el viaje de un familiar puede ser visto como una forma de remesa que se invierte en el bienestar familiar, sea éste visto como la reunificación de las familias o el deseo de conseguir un futuro mejor. El dinero enviado para ayudar la migración de otro familiar se puede considerar un tipo de remesa especial, la cual esta destinada a un uso muy específico, determinado por el migrante que envía la remesa. Esto incluiría el dinero que se manda para “ir a pedir la visa” a la embajada estadounidense, así como el dinero pagado a los “coyotes” para traer a familiares a los Estados Unidos. Además, es importante considerar si la nominación de remesa incluye también transacciones monetarias diferentes. Por ejemplo, algunas de las personas entrevistadas por Menjívar (2000:120-123) enviaron dinero a familiares para emigrar con el fin de que una vez en los Estados Unidos pudieran compartir gastos y ahorrar conjuntamente para enviar a la familia. Además es interesante observar que no hay estudios sobre retornantes salvadoreños y cómo sus ahorros o el hecho que dejen de enviar remesas a sus familiares afecta la economía salvadoreña.

III. Instituciones y políticas de gobierno sobre migración y remesas

El gobierno salvadoreño ha respondido al ingreso de remesas con diferentes iniciativas diseñadas para asegurar el flujo de migrantes hacia fuera y los “migradólares” hacia adentro, así como para influir en la transferencia e inversión de las remesas (Baker-Cristales, 2004:51). Desde 1959 se observa que el gobierno ha emitido una serie de Decretos que sirven como marco regulatorio para facilitar la transferencia de remesas. Entre otros, el Decreto No. 2772 sobre Ley de Migración (enero de 1959), Decreto No. 33 que presenta el Reglamento de la Ley de Migración (marzo de 1959), el Decreto No. 126 que ratifica convenios internacionales con Honduras (agosto de 1962), el Decreto No. 595 que introduce reformas a la Ley de Migración (mayo de 1964), el Decreto No. 1020 que es la Ley de expedición y revalidación de pasaportes y las autorizaciones de entrada a El Salvador, y el Decreto No. 299 sobre la Ley de Extranjería (febrero de 1986).²⁶

La Ley de Migración data de 1958 y se le han incorporado las últimas reformas en 1993. La Ley contempla los requisitos para conceder residencias temporales y definitivas a personas nacionales de otro país cuando así lo soliciten; regula lo concerniente al ingreso y clasificación de los extranjeros; establece un registro de extranjeros, emigración y salidas temporales, pasaportes, visas y permisos. En la Ley no se incluye un procedimiento a llevar a cabo en caso de extranjeros que ingresen sin documentos (IDHUCA, 2005b:10).

²⁶ Al respecto, véase Stabb, 2003:109-110.

Desde hace pocos años se encuentra en discusión una nueva Ley de Migración y Extranjería que tome en cuenta nuevas regulaciones y convenios internacionales. Precisamente cuando el Ministerio de Gobernación presentó la nueva Ley a organizaciones de civiles se hicieron observaciones concernientes a ciertos convenios internacionales que no estaban precisados. Esto ha conllevado una demora en la aprobación y aplicación de esta ley. *“Aún no se ha podido presentar la Ley ante la Asamblea Legislativa. Como consecuencia, hoy se continúa operando con aspectos legales tradicionales. Este impasse jurídico trae como consecuencia que no se puedan presentar casos de violaciones contra los derechos humanos de los migrantes. Ya que no se cuenta con una forma legal para realizar los seguimientos de los casos... no existe una versión formal de la Ley de Migración sino formas de cooperación y reciprocidad internacional, esto es trato equitativo para los migrantes que no se encuentran formalizadas en una ley”*.²⁷

Un paso importante fue la firma de la Convención Internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares, ratificada por El Salvador mediante Decreto Legislativo No 1164 de febrero de 2003 (IDHUCA, 2005a:28). La Convención reconoce como trabajador migratorio “toda persona que vaya a realizar, realice o haya realizado una actividad remunerada en un Estado del que no sea nacional” (IDHUCA, 2005a:14). A través de la firma de la Convención se reconocen los derechos y obligaciones de los trabajadores migrantes. En el caso salvadoreño esto conlleva a una práctica de reconocimiento ciudadano y político de sus migrantes en el exterior.

Se observa que el gobierno salvadoreño muestra un creciente interés en conocer la problemática del migrante en tránsito hacia los Estados Unidos. El Programa de Migrantes –junto con instituciones como CARECEN, Fe y Humanismo, PNUD-El Salvador, UNICEF, OIM, diputados representantes de dos comisiones de la Asamblea Legislativa y oficiales de Relaciones Exteriores y Cancillería– fue invitado por el gobierno para realizar la “Ruta del Migrante”. Esta iniciativa es un viaje para estudiar la problemática de los albergues que se establecen en los puntos fronterizos y que reciben a personas vulnerables, considerando como tales a mujeres, niños, ancianos, migrantes en tránsito heridos. Lo que observan es la necesidad de fortalecer los consulados salvadoreños en estos puntos de frontera. Además, también se percataron del incremento de la migración de hondureños. Algo que les impactó fue que los migrantes salvadoreños manifestaron su decisión de no regresar a su país de origen. *“Prefieren llorar por la familia y cargar con el dolor por razones económicas”*, afirma la coordinadora del Programa de Migrantes del IDHUCA.²⁸ Manifiesta además que es necesario “desmitificar” el viaje a los Estados Unidos para que la gente pueda tener las herramientas para reflexionar sobre los peligros del viaje, las dificultades que pueden encontrar al cruzar la frontera y una vez que arriben a sus destinos, y el hecho de dejar atrás a sus familiares. Para el Programa de Migrantes es necesario hacer un trabajo conjunto con todas las organizaciones que participaron en este viaje para planificar políticas públicas de lucha contra la pobreza, ya que ésta se manifiesta como la principal causa de expulsión de salvadoreños y centroamericanos hacia los Estados Unidos. En esta oportunidad se combinaron esfuerzos y al final de la gira tanto miembros del gobierno como de organizaciones no gubernamentales y organismos internacionales participaron de una Conferencia de Prensa en la que discutieron temas centrales referidos a los derechos de los migrantes.

Con respecto al ingreso de las remesas, a principios de los noventa, el gobierno salvadoreño implementó un proceso de privatización de la banca lo cual también incluyó la legalización de casas de cambio y políticas monetarias con respecto a la tasa de cambio del colón con el dólar. Esto permitió una mayor captación del sistema financiero formal de los “migradólares”, eliminando el mercado negro de cambio. Además, estas medidas fomentaron una apertura de cuentas en dólares en varios bancos del país con la idea de estimular el ahorro de los hogares receptores de remesas

²⁷ Entrevista realizada a Luis Pérdomo de CARECEN-El Salvador (San Salvador, 28 de julio de 2005).

²⁸ Entrevista realizada a Gilma Pérez, Coordinadora del Programa Migrantes del IDHUCA, UCA (28 de julio de 2005)

(Andrade-Eekhoff y González, 2003:19). Sin embargo, queda pendiente un estudio sobre el impacto de estas medidas.

Recientemente, el gobierno de El Salvador ha emitido la Ley de Integración Monetaria y la Ley de Bancos (Decreto No 697) con el fin de disminuir los costos en las transferencias monetarias, fomentar la inversión de las remesas y acelerar el crecimiento económico.

Asimismo, el gobierno ha intentado negociar con los Estados Unidos para conseguir la legalización de salvadoreños migrantes (así sea temporalmente a través de los TPS), en parte por el miedo a la deportación masiva que resultaría en una pérdida de remesas. El gobierno salvadoreño se encuentra en una posición contradictoria porque necesita promover la residencia de salvadoreños en los Estados Unidos, pero también fomentar sus vínculos para que continúen mandando remesas. Los esfuerzos para incluir los migrantes en la narrativa de la nación incluyen monumentos al “hermano lejano,” actividades culturales para promover los enlaces transnacionales, y esfuerzos diplomáticos para promover la cultura salvadoreña en el extranjero (Baker-Cristales, 2004). Además, el Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador ha creado la Dirección General de Atención a la Comunidad en el Exterior con el fin de estrechar los lazos entre los salvadoreños que residen fuera y aquellos que se quedan en el país.²⁹ Estos esfuerzos también incluyen programas de financiamiento que intentan captar las remesas colectivas enviadas por asociaciones de oriundos para así poder influenciar el tipo de proyecto que llevan a cabo y motivar los proyectos sostenibles de desarrollo en las comunidades receptoras.

Queda claro que pensar en las remesas como estrategia de desarrollo requiere que la migración sea continua. Lo que se observa es que con el tiempo las familias reciben remesas de menores cantidades y con menos frecuencia, porque las nuevas generaciones de familias migrantes tienden a invertir más en el nuevo país de residencia que en el país de origen (Mahler, 1995a; Baker-Cristales, 2004). Por el momento, sin embargo, en el contexto de una globalización capitalista que sigue aumentando la distribución no equitativa de recursos al nivel mundial, no es probable que la migración se detenga en el futuro cercano, lo más plausible es que ésta siga incrementándose. Además, se observa que después del 11 de septiembre de 2001, y a pesar de las restricciones civiles (como la implementación del *Patriot Act*), las remesas continuaron, es más aumentaron notablemente (Cuadro 2). Esto indica que las obligaciones no pueden atenuarse y que los vínculos familiares se mantienen firmes incluso en tiempos difíciles (Orozco, 2003:3). Pero es importante señalar que las remesas no son necesariamente una solución económica a largo plazo para El Salvador, especialmente si se considera la severidad de las leyes migratorias en los Estados Unidos que cada vez se acentúa más.

Según Gammage et al. (2005), los hombres salvadoreños en Washington DC envían más dinero y más frecuentemente que las mujeres (\$231 mensuales vs. \$155 mensuales, respectivamente), pero esto está relacionado con que los hombres migrantes tienden a encontrar trabajos más estables y con mayores sueldos que las mujeres. Estas tienden a mandar una mayor diversidad de tipos de remesas y envían remesas que representan un porcentaje más grande de sus sueldos (un promedio de 11% de ingresos de mujeres comparado al 9% de ingresos de varones, según las autoras). Algunas de las preguntas que quedan por hacer son las siguientes: aproximadamente en qué esperan que este dinero sea utilizado; cómo es realmente usado; si la remesa monetaria es acompañada de algún otro tipo de remesa material o de alguna exigencia; qué sistemas de envío son los preferidos y por qué. Algunas de estas preguntas requieren un estudio enfocado en migrantes salvadoreños en los Estados Unidos que mandan remesas y como se negocian la cantidad, frecuencia, destinatarios y canales de los envíos. En la siguiente sección se indagan estos temas a través de los datos cualitativos recogidos durante la investigación de campo con personas que reciben remesas en las comunidades de La Chacra y El Tamarindo.

²⁹ Véase <http://www.comunidades.gob.sv>

IV. Etnografía sobre usos de las remesas

Los datos etnográficos considerados en este apartado provienen de entrevistas a profundidad y visitas en El Tamarindo (municipio de Conchagua, departamento La Unión)³⁰ y el grupo de colonias que se conocen como “La Chacra” en San Salvador. Esto permite tener un acercamiento a una población rural y a una población urbana para comparar los vínculos (afectivos, sociales) y los conflictos al interior del hogar, la re-composición del mismo después de que el familiar emigrara, el uso de la remesa y sus expectativas en el futuro.

El porcentaje de hogares con remesas en el ámbito urbano es de 19,3% para el año 2000, notándose un incremento de 3 puntos desde 1995 que fue de 16,2%, mientras que en la Alcaldía Municipal de San Salvador (AMSS) la proporción es de 16,2% (Andrade-Eekhoff, 2003 en base a EHPM, 1995 y 2000).

Otros indicadores relevantes en el caso de hogares urbanos en El Salvador son la tasa de pobreza que es de 42,9%; el tamaño del hogar medio es de 5 personas y el promedio de niños es de 2,1. En cuanto a la capacidad de generar ingresos, la tasa de desocupación es de 0,11%, la densidad ocupacional es de 0,31%, la tasa de participación es de 0,69% y el índice de ingreso del trabajo medio por ocupado es de 2,20. Respecto de la vivienda y servicios básicos, el 68,7% mostró que tenía al menos dos necesidades insatisfechas (CEPAL, 2005).

³⁰ El estudio de Gammage, Machado y Benítez (2002) presenta una visión sobre recursos y medio ambiente y el trabajo se basa en una investigación en el cantón El Tamarindo.

En la zona rural, el 20,4% de los hogares reciben remesas para el año 2000. Según el censo de 1992, la población del municipio de Conchagua era de 33,332 habitantes; para el año 2000, la población proyectada era de 41,902.³¹ Datos de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples del 2004 revelan que cerca del 40% de hogares en el municipio de Conchagua reciben remesas.

A. Los parientes que se van y las familias que se quedan

En El Salvador, las uniones libres entre parejas se han dado paralelamente con la historia de migración. Empezando en el siglo XIX, la migración rural-rural y rural-urbana se dio como estrategia familiar para participar en la industria de café y el desarrollo de otros productos agrícolas para la exportación. La migración de varones contribuyó a la predominancia de uniones libres entre parejas, nacimientos fuera del matrimonio, hogares donde el poder y la capacidad de decisión recaen en las mujeres y a la participación de éstas en el mercado laboral. Estos patrones han continuado hasta la actualidad (Baker-Cristales, 2004:34). Hoy en día es tan elevado el porcentaje de emigración masculina que en algunos casos son mujeres, niños y trabajadores contratados quienes se encargan de cultivar las tierras, pero mucho de lo que siembran se queda sin cosechar por falta de trabajadores varones (Mahler, 2001:601). El 35,7% de los hogares salvadoreños están bajo la jefatura de una mujer (CEPAL, 2005). ¿Cómo se transforma la sociedad ante esto? ¿Supone este cambio en los patrones de organización social una mayor independencia en derechos civiles y económicos para la mujer?.

La estructura tradicional de muchos caseríos rurales es que familias extensas vivan cerca sin formar parte del hogar. La esposa y los hijos de los migrantes varones tienden a vivir con la familia paterna, mientras que el esposo financia la construcción de su propia casa (Mahler, 1995b:83). Por ejemplo, entre los casos entrevistados destaca el de la señora Amparo y su esposo de El Tamarindo quienes compartían su solar con su segundo hijo, su esposa y dos hijos. Primero emigró el hijo y hace pocas semanas la esposa. Ahora Amparo y su esposo se han quedado al cuidado de los dos nietos - ambos menores de cinco años de edad. Este caso es interesante porque cuando emigró el hijo, el dinero para la alimentación era enviado directamente a la madre (\$100), además ella recibía el dinero que el hijo le enviaba a la esposa (otros \$100) y se encargaba de dárselo mensualmente. De alguna manera, la señora Amparo “supervisaba” los gastos de la nuera controlando también sus salidas nocturnas. En otro caso, vemos a la señora Gina también de El Tamarindo quien además de cuidar a un nieto (de su hija mayor quien reside en los Estados Unidos), adoptar una niña, es la responsable de los tres hijos de su hermana. De alguna manera se puede percibir la remesa como un “salario” ya que la hermana envía mensualmente un promedio de \$400 (dinero que envía en dos cuotas de \$200 cada quince días) para la alimentación y educación de sus hijos. Además, su hermana envía otros \$100 adicionales para el pago de los servicios de agua, luz, teléfono y cable. Estos servicios fueron instalados en la casa de la señora Gina antes de la llegada de sus sobrinos para que se sintieran cómodos en su nuevo hogar.

Pero no sólo la estructura tradicional de los hogares rurales se transforma. Luis, residente de La Chacra, es un caso interesante. El recibe remesas de su pareja, Mary, quien lo dejó con sus hijas cuando tenían 2 y 4 años de edad (ahora tienen 8 y 10 años). La mamá de Luis lo ayuda de vez en cuando con las niñas, pero él prepara el desayuno y la cena y se encarga de arreglar la casa. En este sentido, Luis ha asumido algunos roles de género que son tradicionalmente asignados a las mujeres, aunque las hijas también lo ayudan en las labores del hogar. En otros casos, aunque el papá se queda con los hijos, son ellos quien se encargan del hogar. Esta fue la situación de Amalia cuando su mamá migró, dejándola con su papá y dos hermanos. Luego su papá se acompañó con otra mujer, y Amalia dice con cierta nostalgia “*ya no supimos de él*”.

³¹ Véase www.comures.org.sv/comures/html

B. La inversión desde la óptica de los receptores

La inversión en sectores populares urbanos y en zonas rurales no se mide por la cuenta bancaria sino por los bienes adquiridos.³² En zonas rurales estos bienes pueden ser un animal, una lancha para pescar o un terreno. En La Chacra una preocupación constante que se observa es justamente el usar la remesa para mejorar el hogar y/u obtener la titulación del terreno. Este fue el caso de Alejandra en la colonia San Martín (La Chacra). Ella es una joven de 27 años con tres hijos pequeños. Su esposo emigró a los Estados Unidos hace algunos años dejándola a ella y sus tres hijos en casa de su madre. Pero las relaciones entre Alejandra y su suegra siempre fueron conflictivas. Por eso insistió en comprarse un terreno pequeño en la colonia San Martín. Al final el terreno fue adquirido con un préstamo de la suegra - el esposo de Alejandra le pagó mensualmente a su madre el dinero prestado. Con el pasar de los años Alejandra se enteró de que su esposo ya tenía otra familia en los Estados Unidos y hace menos de seis meses que ella se ha casado.

C. La infidelidad en la separación

La infidelidad doméstica es común durante las separaciones de parejas a causa de la migración, y la mayoría de mujeres salvadoreñas sospechan que sus esposos han tenido otros compromisos cuando estuvieron separados. Estas sospechas a veces se confirman cuando se reúnen con sus esposos y contraen una enfermedad sexual de él. Aunque muchas mujeres salvadoreñas tienen la expectativa que sus parejas serán infieles cuando migran, los hombres generalmente no esperan lo mismo de sus esposas, pero sí sospechan de ellas. Las parejas confrontan muchas dificultades en la comunicación transnacional, que a veces deja vacíos que se llenan con la imaginación. Pero aunque la mujer salvadoreña sospecha de su pareja migrante, su propia fidelidad es vigilada cuidadosamente por la familia de su esposo. El hombre puede vengarse de cualquier infidelidad dejando de mandar remesas, pero las mujeres no tienen este mismo poder y tienen que conformarse o seguir a sus esposos, arriesgando sus vidas en el proceso. Esa fue la decisión de Elisa, nuera de Amparo, quien se cansó de esperar en El Tamarindo hasta que su esposo Pepe la mande a traer. Escuchando rumores de infidelidades, arriesgó su vida, dejando sus hijos con la abuela Amparo, para poder reunirse con su esposo. Pero en general, la habilidad de las mujeres para controlar la vida sexual de sus esposos a través de las fronteras es mínima, mientras que los hombres pueden utilizar varias “herramientas ideológicas y de parentesco para ejercer el control sexual transnacional”. Los migrantes tienen más libertad porque, aunque los chismes pueden viajar, hay pocos familiares en el extranjero para sancionarlos, o éstos viven demasiado lejos (Mahler, 1995b y 2001).

D. Las familias se recomponen

Cuenta Alejandra que “en la colonia es muy raro que el hombre regrese o que ya no tenga una familia allá. Pero con el tiempo todo cambia. Mucho tiempo de estar separados hace daño a la relación. Quizá yo estaba entretenida con los niños pero él estaba solo. El tiene como seis años más que yo. Tenía 23 años cuando se fue a los Estados Unidos. Su papá lo ayudó a cruzar. Se fue por tierra y se demoró como 22 días en llegar. Además intentó una vez antes. Su último hijo tenía apenas quince días de nacido. Luego como a los tres meses volvió a intentarlo y ahí sí cruzó”.

De alguna manera Alejandra trata de entender las razones por las cuales su esposo buscó otra familia. Desde entonces el monto de la remesa ha disminuido y es enviado directamente a la suegra quien se encarga de distribuirlo equitativamente entre los niños.

³² Entrevista realizada a William Pleitez del PNUD-El Salvador (29 de julio de 2005).

E. Nuevas formas de ejercicio del poder

De la supervisión del esposo, Alejandra pasó a la vigilancia de la suegra. La desconfianza y los conflictos fueron en aumento. Ella lo explica de la siguiente manera, “ella se mete para que su hijo ya no nos ayude económicamente”. “Antes”, cuenta Alejandra, “mi esposo me avisaba cuando enviaba el dinero, pero ahora ya no; lo manda directamente a su mamá y ella es quien lo distribuye a los niños. Les da el dinero a los niños. Son ellos quienes me traen el dinero para que sea yo quien lo administre”. Ana, la ex-suegra de Alejandra, dice que ella les habla claramente a los nietos “para que no crezcan con la venda en los ojos.” Según Ana, Alejandra “traicionó” a su hijo cuando se caso con otro hombre y malgastaba el dinero que su hijo mandaba y por eso ahora él manda el dinero a Ana. Alejandra afirma que su ex-suegra les aconseja a sus nietos que no le den el dinero a ella, pero que los niños se lo entregan completo los \$130 que les envía su padre.

En este contexto, hay poca oportunidad de transformar las relaciones de poder porque la mujer sigue dependiendo económicamente del varón. De otro lado, son pocos los trabajos remunerados disponibles para las mujeres, y cuando el esposo emigra, éstas quedan bajo el poder de los familiares del marido (Mahler, 2001:597). En realidad la gran mayoría de mujeres entrevistadas antes de recibir remesas trabajaban en distintas actividades, como por ejemplo Amalia y Alejandra que trabajaban en maquiladoras o Cecilia quien era secretaria. En el primer caso, el de Amalia y Alejandra, el dinero que recibían de la maquila no les alcanzaba para solventar los gastos del hogar. Por ello prefirieron optar por vivir de la remesa y dedicarse exclusivamente al cuidado de sus hijos pequeños. Por ejemplo, la única opción que tiene Alejandra de trabajar es emplearse en una maquila que le queda cerca de su hogar. En una maquila el sueldo diario promedio es de \$6 y \$1 adicional por cada hora extra de trabajo. Ella estuvo trabajando ahí cuando su esposo se fue para colaborar con lo que le enviaba. Pero debido al abandono del padre y la falta de tiempo de la madre, su niño mayor sufrió una depresión que lo llevó a perder el año escolar. La historia de Alejandra y la de Amparo (antes mencionada) muestran que existe un conflicto latente al interior de la familia entre la suegra y la nuera que se quedan en El Salvador y deben repartirse el dinero de la remesa. Esto, muchas veces, obliga a que una de estas dos figuras tenga que buscar fuentes adicionales para sobrevivir.

La decisión de permanecer al mando del hogar obedece en parte al deseo de que sus hijos puedan tener las condiciones para continuar en la escuela. A su vez cuando son las hijas o hijos quienes emigran, envían para ayudar a los padres y madres. Este es el caso de la señora María o de la señora Constanza de La Chacra, quienes trabajaron toda su vida, y ahora la remesa que les envían sus hijos sirve como jubilación para su vejez.

El caso de Cecilia es diferente. Ella había trabajado muchos años como secretaria en una clínica y al cumplir los veintiún (21) años de servicio decidió jubilarse. Ella dice, “Ahora estoy esperanzada de las remesas. Ya les toca mandar más. Yo ya no trabajo.” Justamente, el padre de sus hijas le envía dos veces por mes aproximadamente un total de \$300 - dinero que utiliza principalmente en los gastos del hogar y en la educación de sus hijas. Pero Cecilia también recibe remesas de su hermana y optó porque esta remesa no sea monetaria sino en productos de belleza AVON y en maletas de ropa que ella vende con la ayuda de sus hijas y percibe una ganancia de casi el doble de lo invertido por su hermana. Como lo explica:

“Yo ya no trabajaba entonces mi hermana, tengo una hermana que está allá en Los Angeles. Mi hermana me manda dos cajas llenas de cosméticos de la AVON y yo salgo a vender. Entonces ella me dice ‘agarra todo lo que tú quieras y el resto véndelas.’ Eso es una gran ayuda que nos da. Todos los años nos manda dos cajas. En abril me mandó una. Entonces pero como el señor viajero es bien responsable, dice que para fines de agosto me está enviando otra (caja).” El señor sale de allá. Es un señor viajero que trae carros por tierra desde Estados Unidos. Las grandes cajas

selladas, él es de confianza. Nada se pierde. Le cobra \$300 por caja, pero como dice “te mandaría \$300 pero prefiero mandarte las cosas para que tú vendas. Agarra lo que te guste y vende lo demás”. A veces me ha salido hasta \$1.000 de las cosas que vendo. Claro, que no vendo yo sola porque vendo por poquitos. Me compran en la clínica, en la escuela. Son cosas especiales de la AVON y a la gente sí le gusta... Mi hermana también como tiene cuatro niños compra de los especiales y me mandaba también un poco de ropa. Nos quedamos con la mitad y lo demás lo vendemos. Gracias a dios no nos falta”.

Según Montes (1990), a pesar que antes no acostumbraban a hacerlo, cada vez más las mujeres con parejas migrantes empiezan a tomar responsabilidad por la economía del hogar (citado en Baker-Cristales, 2004:142). Los hombres salvadoreños acostumbraban a manejar la economía familiar y dar una propina a sus esposas. Desde una perspectiva, las mujeres que se quedan en El Salvador aumentan su control financiero, pero desde otra mirada, quizás lo que ha aumentado es el monto que la mujer recibe o la “propina” ya que la cantidad y frecuencia de envío de la remesa es fijado por su pareja, aunque éste viva lejos. Siguiendo este razonamiento, de alguna manera la remesa se convierte en una “propina” transnacional. Mientras transcurre más tiempo sin la presencia de los hombres, es posible que las mujeres dejen de consultar a los esposos para tomar decisiones. Efectivamente, en la totalidad de los casos registrados en La Chacra y en El Tamarindo los receptores –mujeres y hombres– de remesas son quienes deciden cómo administrar el dinero. Pero, por otro lado, las remesas se pueden utilizar para controlar el comportamiento de las esposas, porque estando bajo la vigilancia de la familia paterna, cualquier sospecha de una indiscreción puede ser causa para que la pareja deje de enviar remesas (Mahler, 2001).

También se pueden utilizar las remesas en forma positiva, por ejemplo, en el estudio Gammage, Machado y Benitez (2005), hubo un caso en el cual el hermano de una mujer amenazó con dejar de enviar remesas porque se había enterado que su cuñado le pegaba a su hermana. Entonces, le dijo al cuñado que si quería seguir recibiendo sus remesas, tenía que tratar a su hermana con más respeto y que estaría vigilándole, aunque desde lejos, a través de sus otros familiares. También se describe el caso de una joven casada quien pidió a su esposo migrante que le mande videocasetes y ropa para ejercicios aeróbicos. Acompañando esta remesa material existe la remesa social sobre qué tipo de cuerpo deberían tener las mujeres, difundiendo la imagen de las mujeres “gringas” que las mujeres salvadoreñas quizás ven como competencia en mantener la atención de sus esposos, pero a la vez, otras normas de género se retan en este intercambio. La joven formó un grupo de mujeres que se reunía para el ejercicio, pero también para brindarse apoyo en como superar las dificultades de las separaciones de parejas.

En otros casos, son ambos padres los que han emigrado dejando a sus hijos bajo el cuidado de las abuelas, tías y hermanas en El Salvador. En general, el patrón es que cuando el padre emigra, los hijos se quedan con su esposa o pareja, y cuando la madre emigra, generalmente los hijos se quedan con la madre o suegra de la migrante, si aún viven. De lo contrario, el rol de madre lo cumple una tía, hermana, o incluso la hija mayor. Es así que algunos caseríos se han convertido en nidos y asilos de ancianos, jefaturados por mujeres (Mahler, 2001; Schmalzbauer, 2004). Entonces, es pertinente preguntarnos ¿cómo afecta la remesa las relaciones sociales al interior del hogar y en la comunidad? Si más hombres emigran, entonces la autoridad del hogar hoy recae en la mujer. ¿Cómo se están transformando las relaciones de género al interior del hogar?.

De un lado, de los casos empíricos se desprende que la mujer asume más responsabilidades. Además, de tener que cuidar sus propios hijos se le suman los ajenos, de un familiar que le brinda ayuda económica. Y se convierte en administradora del ingreso familiar y en la persona que negocia los montos de las remesas, la frecuencia de envíos, los conflictos y afectos en la familia. Entonces, además de asegurar la salud y bienestar de los niños encargados, las “madres substitutas” son responsables de mantener la unión y mitigar las ansiedades y cargos emocionales que llevan los

niños que están separados de sus padres (Schmalzbauer, 2004). Esa es la labor de Constanza quien se encarga de repetir una y otra vez los esfuerzos de su hija para sacar adelante a sus tres hijos y nietos, estando en Los Ángeles por 15 años. Y la hermana de Gina le encargó tres sobrinos de 14, 8, y 7 años cuando se fue a Virginia. Y ahí está Cecilia, quien a pesar de estar separada de su esposo, motiva a sus dos hijas para que conversen casi a diario con su padre, con lo que ellas se han convertido en el canal principal para que el padre continúe enviando la remesa. Es así que son estas mujeres quienes sustentan económica y afectivamente el hogar.

De otro lado, así como existe una marcada confianza en las “coyotes” mujeres como “*más responsables*” para ayudar a las personas a que realicen su viaje, existe también una creencia extendida que “*las mujeres siempre ayudan más*”. Eso lo dice Marta con cierto pesar. Su esposo ha caído enfermo de los riñones y ahora no la está ayudando económicamente. Antes le enviaba \$300 mensuales, pero ahora solamente puede enviarle \$100 ó \$150 cada tres meses porque no tiene un seguro médico en su trabajo y las diálisis que necesitan le cuestan mucho y debe recibirlas tres veces por semana. Además, el trabajo como obrero es intermitente. El esposo de Marta trabaja en construcción y se encuentra sin trabajo cuando hay mucho calor, mucho frío, o mucha lluvia.

F. Cómo se usan las remesas

El estudio de Montes (1990) muestra que el 81,7% de remesas eran utilizadas para satisfacer las necesidades básicas del hogar, con 42% para comida, 11,6% para vestimenta y zapatos, 11,9% para medicina, y 16,2% para vivienda y educación. Sólo el 9,2% de remesas fueron invertidas en empresas productivas como la compra de tierras y la apertura de una tienda (Montes, 1990; citado en Baker-Cristales, 2004). Por su parte Orellana Merlos (1992), señala que 68,5% de las remesas recibidas por familias salvadoreñas fueron utilizados para comida y otras necesidades del hogar. Sarah Mahler (2001) menciona varios estudios más recientes que también han demostrado que las remesas se utiliza directamente para sostener las necesidades de supervivencia de la familia, lo cual crea una relación de dependencia para los receptores de remesas.

No cabe duda que las remesas mejoran el nivel de vida. Algunas madres han podido dejar de trabajar en su vejez con la ayuda de la remesa. Este es el caso de María, quien crió a sus hijos en la Chacra vendiendo papel y botellas. Cuando la hija mayor emigró a los Estados Unidos comenzó a enviarle remesas insistiéndole en que dejase de trabajar. Trágicamente, su hija murió debido a un tumor cerebral. La señora María tiene dos hijos que todavía están en los EEUU; uno ya no manda mucho porque esta enfermo de los riñones, pero el otro siempre manda \$100 mensuales, lo cual permite que María sobreviva.

Andrade-Eekhoff ha analizado la estructura de gastos por tipo de hogar con los siguientes resultados:

Cuadro 6

ANÁLISIS DE ESTRUCTURA DE GASTOS DE HOGARES SEGÚN MIGRANTES Y RECEPCIÓN DE REMESAS (PROMEDIO COLONES ANUALES)

Porcentaje promedio gastado en...	Sin remesa y migrantes (n=410)	Sin remesa con migrantes (n=102)	Con remesas y migrantes (n=184)	Total (n=696)	P
Vivienda y recibos	14	15	15	15	0,730
Comida	29	25	31	29	0,163
Ropa	5	5	5	5	0,998
Educación	7	8	8	8	0,685
Salud	3	4	1	3	0,070
Bienes de la casa	1	1	1	1	0,180
Transporte	2	3	2	2	0,177
Eventos familiares y viajes	1	1	1	1	0,344
Microempresa	3	4	4	3	0,373
Otro	34	33	30	33	0,375
Gasto total per cápita (promedio anual en colones)	5 961	10 915	8 189	7 276	0,004
Ahorro per cápita (promedio anual en colones)	-1 047	-4 841	-435	-1 441	0,010

Fuente: Tercera encuesta de hogares rurales, 2000 (FUSADES/BASIS), citado en Andrade Eekhoff (2003:88).

Los resultados confirman que la mayoría de ingresos se gastan en necesidades básicas e inversiones sociales. Además, se ve que el 80% de ingresos familiares se utilizan para consumo, indiferente de si la familia recibe remesas o no. Andrade-Eekhoff señala que “Lo que estos hogares sí tienen es un poco más de ingreso para mitigar las necesidades cotidianas del hogar y asegurar que las necesidades básicas estén cubiertas” (2004:5). Sin embargo, no figura en ninguno de estos estudios el uso diferenciado de remesas entre mujeres y varones.

Lo que es cierto es que la mayoría de receptores de remesas son mujeres. En base a tabulaciones de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2003, se calcula que, al nivel nacional en El Salvador, las mujeres conforman 64% de las personas que reciben remesas. En el estudio de Mahler (2001), 58% de receptores fueron mujeres, y 41% de ellos fueron madres. En el estudio de Gammage et al (2005), el 66% de receptores fueron mujeres, mostrando que las remesas son sumamente importante para hogares con jefatura femenina, ya que aproximadamente 25% de este tipo de hogares reciben remesas comparados con solo 12% de hogares dirigidos por hombres. De los hogares que reciben remesas, el 31% y 45% del ingreso familiar se conforma de remesas para hogares dirigidos por hombres y hogares dirigidos por mujeres, respectivamente.

Andrade-Eekhoff, presenta el siguiente análisis de jefatura de hogar según migrantes y recepción de remesas:

Cuadro 7

JEFATURA DEL HOGAR SEGÚN MIGRANTES Y RECEPCIÓN DE REMESAS

Aspectos de la Jefatura	Sin remesa y migrantes (n=410)	Sin remesa con migrantes (n=102)	Con remesa y migrantes (n=184)	Total (n=696)	P
Sexo del jefe (%)					0,001
Hombre	89,5	90,2	78,3	86,6	
Mujer	10,5	9,8	21,7	13,4	
Jefatura del hogar (%)					0,000
Monoparental	16,9	18,6	31,5	21,0	
Biparental	83,1	81,4	68,5	70,0	
Tipo de hogar (%)					0,002
Jefe hombre biparental	82,2	80,4	67,9	78,2	
Jefe mujer biparental	1,0	1,0	0,5	0,9	
Jefe hombre monoparental	7,3	9,8	10,3	8,5	
Jefe mujer monoparental	9,5	8,8	21,2	12,5	
Edad jefe (promedio)	49,6	52,2	54,9	51,4	0,000

Fuente: Tercera Encuesta de Hogares Rurales, 2000 (FUSADES/BASIS), citado en Andrade-Eekhoff, (2003:70).

El cuadro presentado por Andrade-Eekhoff (2003: 69) muestra en primer lugar un mayor porcentaje en hogares jefaturados por mujeres, y en segundo lugar, la incidencia de hogares monoparentales (jefe o jefa sin cónyuge) en hogares impactados por la migración. Lo que se encontró en el trabajo de campo es que en tanto en la ciudad como en el campo hay un predominio de hogares monoparentales jefaturados por mujeres. Con respecto a las edades de los jefes de edad sucede lo mismo. Siguiendo los datos del cuadro se puede decir que en los hogares no impactados por la migración los jefes del hogar son más jóvenes que en hogares que tienen migrantes y remesas. La mitad de las entrevistadas mujeres para este informe son abuelas que se han quedado al cuidado de nietos. Son historias de separaciones que influyen en la dinámica al interior del hogar. Pero a pesar de las dificultades que engendra la separación, muchos familiares de migrantes prefieren que sus familiares estén en el extranjero. Por ejemplo, cuando se le pregunta a Marta si desea que su esposo regrese, ella dice, “¿qué va a venir a hacer acá?”. Ana tampoco quiere que su hijo retorne porque dice que *los hombres en La Chacra solamente se la pasan “en balde”* (esto es, “sin hacer nada”). Ana insiste que sería mejor que se lleve a sus hijos que dejó con su ex-esposa para que estudien allá y puedan ganar más dinero cuando trabajen.

El drama familiar que estas situaciones conllevan es terrible. El esposo de Marta está enfermo de los riñones - necesita diálisis tres veces por semana. Justamente debido a su enfermedad es que no puede ayudarla tanto como antes, pero aún así Marta prefiere que él esté en los Estados Unidos, ya que ahí puede recibir tratamiento con ayuda del estado. De otro lado, cuando el esposo o la esposa emigran se negocian pactos en la pareja que muchas veces son quebrados y que ahondan los conflictos y resentimientos al interior de la familia. Luis, por ejemplo, cuenta que antes de que Mary partiera tuvieron un trato: que ella se iría a trabajar y luego mandaría por él y sus dos hijas. Pero, como dice Luis, “*con el tiempo y la distancia, los tratos se quedan en el camino*”. Alejandra cuenta lo mismo de su esposo. Ahora mira su fracaso matrimonial con nostalgia, “*si uno ama de verdad a alguien nunca debe irse*”. Ella siente que la distancia afecta a las personas, ya que éstas se sienten solas y esto las “enferma”. La recurrencia a hablar de familiares que se olvidan de los que se quedan en El Salvador como si se tratase de personas que se enferman amerita una investigación profunda. Es como si el olvido se convirtiera en una enfermedad social, es decir en la expresión del rompimiento de lazos y responsabilidades al interior del hogar. Mucha gente en El Tamarindo admira que, a pesar de la distancia y los años fuera, la

mamá de Amalia no se ha olvidado de ella. Amalia lo explica de la siguiente manera, “*una vez que la gente se va, se enferma. No se acuerdan que han sido pobres en El Tamarindo*”.

Las mujeres enfrentan la dificultad de distribuir los fondos de tal forma que alcancen para cubrir las necesidades básicas y también de asegurarse que las remesas lleguen regularmente. Esto último se convierte en un gran problema para mujeres de zonas rurales donde los medios de comunicación son escasos. Muchas veces el dinero que se envía no es suficiente para cubrir las necesidades básicas del hogar y las esposas tienen que convencer a sus esposos que envíen más dinero. Pero lo que sucede es que los esposos se sienten incomprendidos; sienten que sus familias en El Salvador no entienden lo duro que trabajan, las penurias que pasan y lo poco que ganan en los Estados Unidos. En algunos casos las mujeres que se quedan en El Salvador aumentan su independencia porque pueden realizar tareas que antes eran dominadas por los hombres como, por ejemplo, la agricultura, la disciplina en el hogar, el manejo de la economía familiar; sin embargo, la llegada de la remesa no siempre es predecible y esto puede contribuir a generar una mayor dependencia de la mujer con respecto del marido. Muchos migrantes se preocupan por la situación de sus familiares en El Salvador, pero la ansiedad es aún mayor entre los familiares que se quedan en el país, especialmente las madres cuando esperan día tras día la llegada de la remesa de su esposo para poder dar de comer, vestir, y educar a sus hijos (Mahler, 2001).

Es importante mencionar que las remesas han aumentado la importación de bienes de consumo. Baker-Cristales (2004:45) señala que la economía salvadoreña, a través de las remesas, puede absorber más importaciones de las que serían posibles, porque las familias salvadoreñas pueden darse el lujo de adquirir bienes como televisiones, VHS, juegos de video, máquinas lavadoras así como las últimas tendencias en la moda, música y películas de los Estados Unidos. Estos bienes de consumo crean expectativas entre los jóvenes que sólo puede satisfacer con la continuación de la migración y del envío de remesas o con su propia emigración al norte. En las casas de las receptoras de remesas, se observaba varios productos electrónicos que se habían comprado con remesas, o se habían enviado como remesas, incluyendo televisión, VHS, equipo de sonido, microonda, Nintendo, etc.

A la vez, se observa que las remesas han transformado algunos pueblos pequeños, ayudando a pavimentar carreteras que antes eran de tierra; construyendo colegios, parques, e iglesias; abasteciendo clínicas con medicinas, refrigeradores y ambulancias, e instalando servicios de agua potable en áreas donde hacían falta (Baker-Cristales, 2004:140). En sitios como Intipucá, es fácil detectar cuales son las familias que reciben remesas y cuales no se benefician directamente de la migración. Casas modernas, grandes y lujosas, con pisos de mármol, arañas de cristal, entradas con escaleras grandes, y televisión con satélite, se encuentran a lado de hogares humildes construidos de adobe, con corrales de gallinas y cerdos.

Sarah Mahler (1995b) considera que al menos en comunidades salvadoreñas pequeñas se lleva a cabo un tipo de redistribución de la remesa, ya que la noticia de la llegada de un envío se difunde rápidamente y los vecinos se aparecen de un momento a otro a pedir préstamos o regalos a las personas que han recibido remesas. Pero, esto no quiere decir que necesariamente las remesas estén mejorando la situación económica de los receptores. Al contrario, el dinero se utiliza generalmente para el consumo, fomentando la inequidad socioeconómica y los celos, y contribuyendo a que la migración continúe. Las remesas por lo general se gastan en las necesidades cotidianas, pero también se gastan en aumentar el estatus social de los receptores, financiando mejoras físicas a propiedades, importando bienes caros y contratando a trabajadores para la labor agrícola. Estas mejoras estimulan a otros individuos a emigrar para que sus familias disfruten de los mismos beneficios.

Al mismo tiempo, el estudio citado muestra que el uso de la remesa puede generar conflictos familiares transnacionales para los que mandan remesas. Por ejemplo, una pareja tenía problemas

porque el esposo gastaba una gran parte del ingreso en la construcción de una casa para su familia en El Salvador, lo cual molestaba a su esposa ya que ella contemplaba la idea de que ese dinero era más útil para solventar los gastos de su familia en los Estados Unidos. Otro tipo de conflicto, relacionado a la predominancia de uniones libres, surge cuando la nueva esposa en los Estados Unidos se queja porque su esposo envía remesas para mantener a sus hijos en El Salvador - hijos fruto de un compromiso anterior a migrar. Estos temas serían interesantes profundizar con un estudio enfocado en migrantes salvadoreños.

V. A modo de conclusión

El presente Estudio sobre uso de remesas desde una perspectiva de género en El Salvador pone en evidencia la complejidad de relaciones de poder, de transformaciones sociales y negociaciones que se dan al interior del hogar. En este caso específico se parte de un análisis que privilegia al sujeto para mostrar que las remesas no son simples transferencias monetarias sino que participan en una intrincada red de relaciones (género, clase, etnia) al interior de las familias.

Cada vez son más las mujeres en zonas rurales y urbanas que reciben remesas en El Salvador. Al quedar la mujer al cuidado de sus hijos y de hijos ajenos (que se “encargan”) se convierte en jefa del hogar y en administradoras del dinero que ingresa. Como tal, ella se encarga de negociar los conflictos al interior de la familia al mismo tiempo que asegurarse de los envíos mensuales de remesas, que los montos y frecuencia de envío al menos no disminuyan. Ramírez *et al* (2005: 24) sugiere que “los roles económicos y sociales que las mujeres adquieren al enviar o gestionar remesas pueden catalizar transformaciones en las relaciones de género e impulsar, a su vez, cambios de índole social, cultural, económica y política”.

Lo que se observa en esta investigación es que la remesa se utiliza para complementar los gastos del hogar, esto es como estrategia de sobre vivencia que incrementa el magro ingreso doméstico, lo que coincide con otros estudios. A este dinero se le asigna una carga moral y de responsabilidad materna/paterna que es importante resaltar. Pareciera que hay una suerte de transferencia de los roles y valores tradicionales de responsabilidad materna y/o paterna al monto, frecuencia, y al tiempo de envío (cuantos años se lleva enviando dinero) de la remesa. Es común el comentario positivo de hijos que se

crían con las abuelas pero que llevan años recibiendo dinero de la madre, señalar que su madre “es buena” ya que “no se olvida de nosotros”. De esta manera, pareciera que la remesa y la migración redefinen roles maternos y paternos tradicionales.

Gran parte de la literatura sobre remesas y desarrollo gira en torno a la división entre uso productivo y consumo. Al respecto, en este estudio se muestra cómo solamente una pequeña proporción de las remesas se utiliza para emprender un negocio. En la mayoría de casos, la remesa efectivamente se usa en consumo diario y esto se observa en cómo ayuda a mejorar el nivel de vida de los pobladores. Madres que trabajaron por años dejan de trabajar en su vejez para vivir de este dinero mensual.

Al respecto, es importante precisar cómo define el sujeto receptor de remesa qué es “inversión” o “uso productivo”. En poblaciones rurales o urbanas pobres la inversión no se mide en cuentas bancarias sino en bienes y propiedades. Además, para comprender el uso que se le da a la remesa es necesario conocer las condiciones básicas locales así como conocer cómo hombres y mujeres distinguen entre inversión productiva y consumo diario.

Se destaca además la necesidad de hacer un esfuerzo especial para que estas mujeres puedan invertir el dinero que reciben en MYPES o en algún tipo de negocio familiar que sea capaz de generar alguna ganancia. De esta manera sería conveniente “acercar” el sistema financiero formal a las mujeres (sobre todo a las mujeres del campo) para que éstas también se beneficien. Según Gammage et al. (2005), aunque la mayoría de remesas se utiliza para el consumo, las remesas tienen la capacidad de dinamizar las economías locales, contribuir a la generación de ingresos, financiar microempresas, y estimular crecimiento, pero se necesitan esfuerzos particulares para satisfacer las necesidades de los receptores de remesas, especialmente mujeres, para incorporarlas a los mecanismos de ahorros y proveer micro crédito para actividades económicas y la adquisición de capital humano.

A pesar de que en el sistema bancario se han abaratado los costos de las transferencias monetarias y de utilizarse mayormente bancos y agencias para los intercambios económicos, se aprecia aún desconfianza en este sistema. ¿Cómo acercar el sistema bancario a las mujeres para que se beneficien económicamente?.

Finalmente, se rescata en esta sección algunas recomendaciones para investigaciones futuras.

Para obtener una mejor idea de quiénes son las mujeres que reciben las remesas, se tendría que analizar la EHPM con relación al parentesco de los receptores de remesas con los/las jefes/as del hogar. Además, sería importante analizar el parentesco del receptor con el remitente, información que no se incluye en el EHPM, por lo que se sigue incorporando una pregunta en este sentido.

Aunque los resultados de varios estudios confirman que la mayoría de remesas se gastan en necesidades básicas e inversiones sociales, queda pendiente un estudio que investigue el uso diferenciado de remesas entre mujeres y varones. Se puede también dividir los hogares entre los que reciben y no reciben remesas y ver si eso influye en cómo la mujer gasta el dinero del hogar; confirmar si las mujeres invierten más en la educación y salud de los hijos y si ahorran más o menos que los hombres.

No existen muchos estudios sobre ahorro en poblaciones receptoras de remesas. El Banco Central de Reserva estima que el 1% de las remesas es destinado a ahorros (Ramírez, et.al., 2005: 18). Pero, la pregunta pendiente es ¿cómo se mide este ahorro?. El ahorro en poblaciones rurales tiene otro peso y significación ya que muchas veces no se mide por la cuenta bancaria sino por los bienes con que cuenta una familia. Las formas convencionales para medir ahorro son inadecuadas cuando uno se refiere a la zona rural. Por ello el mayor énfasis debe radicar en las políticas agrarias

- una política que pueda medir el ingreso rural en su diversidad y que pueda servir para cohesionar distintos sistemas de relaciones, infraestructura para el desarrollo (camino y mercados) e incluso que pueda incidir en una política fiscal y monetaria que beneficie la productividad del medioambiente para maximizar los efectos multiplicadores de la remesa.

De otra parte, se ha visto que no hay mucha correlación entre el sistema de envío y el uso de la remesa. Si bien hombres y mujeres utilizan casi los mismos servicios de remesas éstos tienen distintas expectativas sobre el intercambio de recursos y la comunicación. Se considera necesario estudiar si el sistema preferido de envío de remesa influye en el uso que se espera, es decir si la persona que envía la remesa escoge un servicio determinado pensando en el uso que se hará del dinero.

En el mismo sentido se considera necesario estudiar el impacto de la legalización de casas de cambio y políticas monetarias con respecto a la tasa de cambio del colón con el dólar, que permitió una mayor captación del sistema financiero formal de los “migradólares”, eliminando el mercado negro de cambio, y fomentando una apertura de cuentas en dólares en varios bancos del país con la idea de estimular el ahorro de los hogares receptores de remesas.

Otro aspecto relevante, es la combinación del ingreso proveniente de la remesa con el de las MYPES, ya que casi el 30% de los hogares salvadoreños cuentan con un propietario de una microempresa. En su mayoría estas microempresas se concentran en las ciudades (casi el 70%), bajo la propiedad de una mujer (aproximadamente 6 de cada 10) y funcionan como formas de autoempleo (9 de cada 10). Dada la magnitud y feminización de la microempresa se sugiere investigar cuánto del ingreso el hogar proviene de ésta y cuánto de la remesa.

Schalzbauer (2004) señala que si bien es cierto que el perfil demográfico de los migrantes está cambiando y la migración de mujeres jóvenes se está incrementando, sería necesario investigar que ocurre en las estructuras familiares y en el flujo de remesas cuando las abuelas y “madres substitutas” mayores empiecen a desaparecer. Además, sugiere que las mujeres migrantes están encontrando trabajos con mayor facilidad que los hombres. De un lado, esto está incrementando la cantidad de hombres que se quedan cuidando los hijos. De otro, esta situación presentaría cambios importantes en los patrones de género concerniente al cuidado de niños que serían necesarios investigar a profundidad.

Queda pendiente también un estudio enfocado en migrantes salvadoreños y cómo ellos imaginan que se usa las remesas que mandan, cómo se negocia la cantidad, frecuencia, receptor, y canal de envío, y si esto crea conflictos familiares transnacionales.

Bibliografía

- Andrade-Eekhoff, Katherine (2003), *Mitos y realidades: Impacto económico de la migración en los hogares rurales*, FLACSO, Programa El Salvador, San Salvador.
- _____ (2004), "Think local, act global: Labour migration and emerging challenges of policymaking in a transnational world," FOCAL Policy Paper, The Canadian Foundation for the Americas, Canada.
- Andrade-Eekhoff, Katherine y Marta Eugenia González (2003), "Remesas, migración y vínculos con la micro y pequeña empresa en El Salvador", FLACSO, Programa El Salvador, San Salvador.
- Annan, Kofi (2005), *Discurso ante la Comisión Mundial de Migraciones Internacionales*, Nueva York, 5 de octubre de 2005
- Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEP), (2004), *Encuentro Nacional de la Empresa Privada "El Salvador Solidario, El Compromiso de Todos"*, tomado de www.anep.org.sv/ENADE2004
- Asociación Salvadoreña de Investigación y Promoción Económica y Social, ASIPES (2002), *La Migración y su Vinculación con las Remesas Familiares en El Salvador*.
http://www.digestyc.gob.sv/DigestycWeb/Public_MECOVI/La%20migraci%F3n%20y%20su%20Vinculaci%F3n.pdf
- Baker-Cristales, Beth (2004), *Salvadorian Migration to Southern California: Redefining El Hermano Lejano*, Gainesville, University Press of Florida.
- Banco Interamericano de Desarrollo, BID (2003), "Remittances to Latin America and the Caribbean reached \$32 billion in 2002, IDB's Multilateral Investment Says", *Comunicado de Prensa*, 27 de febrero. http://www.iadb.org/NEWS/Display/PRPrint.cfm?PR_Num=38_03&Language=English
- Bate, Peter (2001), "Un Río de Oro: El Dinero que los Inmigrantes. Envían a su País de Origen Mantiene a Flote a sus Familias y Refuerza las Economías de la Región. ¿Podría Hacer Algo Más?". *Revista Inter-Forum*, Diciembre, 2001. Tomado de: www.revistainterforum.com/espanol/articulos/121001artprin.html

- Burton Salvagu, Barbara y Gammage, Sarah (2004), *El Envío: An Interdisciplinary Analysis of Remittances, Rights and Associations Among Central American Inmigrants in Greater Washington D.C.*, Destination DC Working Paper, número 1, noviembre.
- CEPAL (2005), *Panorama Social 2004*.
<http://www.cepal.org/publicaciones/DesarrolloSocial/0/LCL2220PE/PSE2004>
- Corden, Max (1984), "Booming Sector and Dutch Disease Economics: Survey and Consolidation", *Oxford Economic Papers*, 36, 1984, p.359.
- FUSADES (2001), *La evolución de las remesas y su impacto en la economía salvadoreña*,
<http://www.iadb.org/mif/v2/spanish/files/Fusades.ppt>
- _____ (2002), *Informe de desarrollo económico y social 2002. Invirtamos en educación para desafiar el crecimiento económico y la pobreza*,
http://www.fusades.com.sv/investigacion_economica/dees/documentos/pdf/inf_desar_econ/Educacion.pdf
- Gammage, Sarah (2005), "Salvadoreños en la diáspora," Informe Final para PNUD, El Salvador.
- Gammage, Sarah; Paul, Alison; Machado, Melany y Benítez, Manuel (2005), *Gender, Migration and Transnational Communities*, Informe preparado para la Fundación Interamericana, Washington DC.
- Gammage, Sarah, Melany Machado y Manuel Benítez (2002), "An Entitlement Approach to the Challenges of Mangrove Management in El Salvador," *Royal Swedish Academy of Sciences, AMBIO*, vol. 31. número 4, junio.
- Goldring, Luin (2003), "Re-thinking Remittances: Social and Political Dimensions of Individual and Collective Remittances", CERLAC Working Paper Series.
- IDHUCA (2004), Informe de la situación sobre los derechos humanos de migrantes centroamericanos procedentes de México en el marco del proceso de "retorno digno, seguro y ordenado", período marzo-junio 2004, San Salvador, Talleres Gráficos UCA.
- _____ (2005a), Primer informe del monitoreo sobre la situación de derechos humanos y situaciones de riesgo que vive la población migrante en territorio salvadoreño. Período enero-marzo 2002, San Salvador, Talleres Gráficos UCA.
- _____ (2005b), Implementación de la Convención Internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares en El Salvador, San Salvador, Talleres Gráficos UCA.
- Levitt, Peggy. (2001), *The Transnational Villagers*. Berkeley: University of California Press.
- López Córdova, Ernesto (2005), "Globalization, Migration and Development: The Role of Mexican Migrant Remittances", 2005 Economía Panel Meeting, Santiago de Chile, 13-14 de mayo.
- Lucas, Robert E.B. (2004), Executive Summary on "International Migration Regimes and Economic Development," Third Coordination Meeting on International Migration, Population Division, Department of Economic and Social Affairs, United Nations Secretariat.
- Mahler, Sarah (1995a), *American Dreaming: Immigrant Life on the Margins*, Princeton, Princeton University Press.
- _____ (1995b), *Salvadorian in Suburbia: Symbiosis and Conflict*, Boston, Allyn and Bacon.
- _____ (2001), "Transnational Relationships: The Struggle to Communicate Across Borders", *Identities* 7(4):583-619.
- Menjívar, Cecilia (2000), *Fragmented Ties: Salvadorian Immigrant Networks in America*, Berkeley, University of California Press.
- Montes, Segundo (1987), *El Salvador 1987: Salvadoreños Refugiados en Los Estados Unidos*. Instituto de Investigaciones, Universidad Centroamericana Jose Simeon Cañas: San Salvador.
- _____ (1990), *El Salvador 1989: Las Remesas que envían los Salvadoreños de Estados Unidos*. UCA Editores: San Salvador.
- Orellana Merlos, Carlos (1992), "Migración y remesas: una evaluación de su impacto en la economía salvadoreña", *Política Económica* 1(2).
- Orozco, Manuel (2003), *Changes in the Atmosphere? Increase of Remittances, Price Decline and New Challenges*, Inter-American Dialogue, Research Series, Remittances Project. Marzo.
- Ramírez, Carlota; García Domínguez, Mar y Míguez Morais, Julia (2005), *Cruzando Fronteras: Remesas, Género y Desarrollo*, Documento de Trabajo, INSTRAW, junio. www.un-instraw.org
- Repak, Terry (1995), *Waiting on Washington, Central American Workers in the Nation's Capital*, Philadelphia, Temple University Press.
- Ríos, César (2005), "Carta Noticiosa. Remesas Familiares, El Salvador", ALPIMED, El Salvador.

- Rivera Campos, Roberto (1996), *Remesas Familiares, Mal Holandés y Política Económica*. Tomado de ANEP 2004.
- Schalzbauer, Leah (2004), "Searching for Wages and Mothering from Afar: The Case of Honduran Transnational families", *Journal of Marriage and Family* 66:1317-1331.
- Stabb, Silke (2003), *En Búsqueda del trabajo. Migración Internacional de las Mujeres Latinoamericanas y Caribeñas. Bibliografía Seleccionada*, Serie Mujer y Desarrollo No. 51, Unidad Mujer y Desarrollo, CEPAL, Santiago de Chile.
- Solimano, Andrés (2003), *Remittances by emigrants: issues and evidence*, Serie Macroeconomía del Desarrollo No. 26, Santiago de Chile, CEPAL.
- Torres, Federico A., s/f, "Uso Productivo de las Remesas en México, Centroamérica y La República Dominicana: Experiencias Recientes." Documento de la CEPAL.

Anexo

A. Metodología de investigación

La metodología del estudio incluye el análisis de fuentes secundarias y un componente de investigación primaria cualitativa, combinando la sistematización de estudios anteriores con los hallazgos etnográficos recogidos *in situ* mediante entrevistas en profundidad. Además, se incluyen conclusiones y recomendaciones para futuras investigaciones.

1. Análisis de fuentes secundarias

El componente de análisis de fuentes secundarias se concentra en investigar el mercado de remesas en El Salvador, enfatizando su importancia para la economía del país y para la economía familiar, en base a información estadística y estudios cualitativos. Este componente incluye información sobre los actores que intervienen en el mercado de las remesas y los canales de transmisión de los fondos, concentrándose especialmente en las diferencias de género y cómo acceden hombres y mujeres a los servicios e instituciones de transferencias monetarias. También consideramos un análisis de género sobre el marco legal regulatorio en El Salvador y de las políticas y programas del gobierno con respeto al uso productivo de las remesas.

2. Investigación primaria cualitativa

La investigación de campo se llevó a cabo entre el 20 y el 30 de julio de 2005 en una comunidad urbana y una comunidad rural. Las comunidades de enfoque en este estudio fueron la zona conocida como “La Chacra” (cerro San Jacinto) en la ciudad de San Salvador y el cantón El Tamarindo (municipio de Conchagua, departamento de La Unión). La Chacra es una agrupación de colonias de bajo recurso y con un gran índice de población migrante. El trabajo desarrollado es de corte etnográfico y sirve para complementar los datos de fuentes secundarias. El objetivo central de esta investigación es mostrar la complejidad del uso de la remesa y del tema de la migración.

En total se realizaron dieciocho (18) entrevistas a profundidad durante la investigación de campo. El siguiente cuadro resume los tipos de entrevistas llevadas a cabo:

Tipo de entrevista	Lugar	Número
Mujeres que reciben remesas	La Chacra, San Salvador	5
Hombre que recibe remesas	La Chacra, San Salvador	1
Mujeres que reciben remesas	El Tamarindo, La Unión	5
Informantes claves	San Salvador	7

Se realizaron once entrevistas a profundidad con personas que reciben remesas: diez mujeres (cinco en La Chacra y cinco en El Tamarindo) y un hombre (en La Chacra). En el anexo, se incluye un cuadro que resume los datos personales de las personas entrevistadas. Además, en San Salvador se realizaron siete entrevistas con informantes claves.

Para obtener la muestra de participantes en el estudio, se empleó la forma de muestreo no probabilística conocido como “bola de nieve” (en inglés “*purposive snowball sampling*”). Se utilizó contactos previos en las comunidades de estudio para identificar receptoras de remesas. Nuestro acercamiento a la comunidad fue facilitado por Heather Bradley, estudiante de la Universidad George Washington, quien está colaborando con la Universidad Centroamericana (UCA) para llevar a cabo talleres de fotografía con niños de padres migrantes en El Tamarindo y La Chacra. Luego, las primeras personas entrevistadas nos ayudaron a reclutar más participantes para el estudio. Este método de reclutamiento de participantes fue la más adecuada dada nuestras limitaciones de tiempo. Además, se intentó incluir una selección diversa de representantes de los

diferentes tipos de hogares con receptoras de remesas, pero debido al pequeño tamaño de la muestra y como es el caso con todo tipo de muestra no probabilística existe el riesgo del sesgo.

En las entrevistas con receptoras de remesas, se ahondó en quién toma la decisión en administrar este dinero, el uso de las remesas, y si hay algún efecto en la división sexual del trabajo en hogares que reciben remesas, incluyendo si las mujeres tienen mayor poder de negociación para distribuir las tareas de cuidado, crianza y labores domésticas y si las mujeres de familias receptoras quedan a cargo de los hijos de mujeres emigrantes. Las entrevistas en profundidad también incluyen información sobre el monto promedio, la frecuencia de la recepción de remesas y los sistemas preferidos de envío. La guía de entrevistas se adjunta como anexo al final de este informe.

Entre las técnicas utilizadas, se privilegió la entrevista en profundidad puesto que el fenómeno de las remesas tiene repercusiones sociales, económicas y políticas pero que al iniciarse con la salida de un miembro de la familia, está entremezclado con experiencias personales, emociones y temas de carácter privado. Además es un tema delicado que muchas veces se junta con conflictos al interior de la familia y tomas de decisiones sobre como mejor administrar el dinero recibido.

Las entrevistas han sido transcritas, sistematizadas y analizadas utilizando el software SPData, desarrollado por el Programa de Investigación sobre el Empoderamiento de la Mujer de Washington, DC (Empowerment of Women Research Program).

B. Caracterización de las personas entrevistadas, La Chacra

Nombre ³³	Edad	Grado de instrucción	Hijos	Otros niños a su cargo	Familiar que reside en el extranjero	Recibe remesa económica	Cantidad	Sistema que utiliza
Marta	36	Noveno grado	2	2	Esposo	SI	\$100 o \$150 cada tres meses y \$35 mensuales para la cuota del terreno (FUNDASAL)	Viajera o Banco de Comercio
Alejandra (cuñada de Marta)	27	Sexto grado	3	0	Tía Tía Hermano Hermano de esposo Tía de esposo Padre de hijos Padre Hermano de esposo	SI NO NO NO NO SI NO NO SI	Viajera - - - - \$130 mensuales - - Banco de El Salvador	
Ana (mamá de Marta, suegra de Alejandra)	54	Sin estudios	5	0	Hijo	SI	\$50 o \$100 de vez en cuando	Banco de Comercio
María (suegra de Marta)	62	Tercer grado	4	2	Hijo Hijo Hermana Hermana Hija	SI NO SI NO SI	\$100 mensuales - Dinero para pedir la visa - \$200 mensuales	Banco de Comercio - Banco de Comercio - Agencia Gigante
Constanza (mamá de Luis)	60	Sexto grado	8	3	Hija	SI	\$50 o \$100 mensuales	Banco Cuscatlán
Luis (hijo de Constanza)	36	Sexto grado	2	0	Madre de hijas Hermana	SI NO	-	-

³³ Los nombres de las personas entrevistadas fueron cambiados para proteger su identidad.

C. Caracterización de las personas entrevistadas, El Tamarindo

Nombre ³⁴	Edad	Grado de instrucción	Hijos	Otros niños a su cargo	Familiar que reside en el extranjero	Recibe remesa económica	Cantidad	Sistema que utiliza
Cecilia	43	Bachillerato	2	2	Hermana Padre de hijos	SI	Productos cosméticos para vender	Viajero
Amalia	26	Octavo grado	1	0	Madre Hermanos (2) Tíos Primos	NO NO NO	\$300 mensuales \$300 mensuales -	Banco Agrícola o Banco Cuscatlán Western Union -
Gina	41	Sin estudios	3	3	Hermana Esposo de hermana	SI NO	\$500 mensuales -	Banco de Comercio -
Amparo	53	Sin estudios	5	2	Hija Hijo Hijo Nuera Hermana Hermano	SI NO NO NO SI NO	Manda cuando hay necesidad de vez en cuando \$200 - - ? -	Banco Agrícola o Banco de Fomento Banco de Comercio -
Judith	75	Sin estudios	4	2	Hijo Hija	SI NO	\$100 mensuales -	Banco Agrícola -

³⁴ Los nombres de las personas entrevistadas fueron cambiados para proteger su identidad.



NACIONES UNIDAS

Serie

CEPAL

mujer y desarrollo

Números publicados

1. Mujeres rurales de América Latina y el Caribe: resultados de programas y proyectos (LC/L.513), septiembre de 1989.
2. América Latina: el desafío de socializar el ámbito doméstico (LC/L.514), octubre de 1989.
3. Mujer y política: América Latina y el Caribe (LC/L.515), septiembre de 1989.
4. Mujeres refugiadas y desplazadas en América Latina y el Caribe (LC/L.591), noviembre de 1990.
5. Mujeres, Culturas, Desarrollo (Perspectivas desde América Latina) (LC/L.596), marzo de 1991.
6. Mujeres y nuevas tecnologías (LC/L.597/Rev.1), abril de 1991.
7. Nuevas tecnologías de participación en el trabajo con mujeres (LC/L.592), octubre de 1990.
8. La vulnerabilidad de los hogares con jefatura femenina: preguntas y opciones de política para América Latina y el Caribe (LC/L.611), abril de 1991.
9. Integración de lo femenino en la cultura latinoamericana: en busca de un nuevo modelo de sociedad (LC/L.674), marzo de 1992.
10. Violencia doméstica contra la mujer en América Latina y el Caribe: propuesta para la discusión, María Nieves Rico (LC/L.690), mayo de 1992.
11. Feminización del sector informal en América Latina y el Caribe, Molly Pollack (LC/L.731), abril de 1993.
12. Las mujeres en América Latina y el Caribe. Un protagonismo posible en el tema de población (LC/L.738), mayo de 1993.
13. Desarrollo y equidad de género: una tarea pendiente, María Nieves Rico (LC/L.767), diciembre de 1993.
14. Poder y autonomía roles. Roles cambiantes de las mujeres del Caribe, Pauline van der Aa (LC/L.881), abril de 1996.
15. Formación de los recursos humanos femeninos: prioridad del crecimiento y de la equidad (LC/L.947), María Nieves Rico, junio de 1996.
16. Violencia de género: un problema de derechos humanos (LC/L.957), María Nieves Rico, julio de 1996. [www](#)
17. La salud y las mujeres en América Latina y el Caribe: viejos problemas y nuevos enfoques (LC/L.990), Elsa Gómez Gómez, mayo de 1997.
18. Las mujeres en América Latina y el Caribe en los años noventa: elementos de diagnóstico y propuestas (LC/L.836/Rev.1), abril de 1997.
19. Reflexiones sobre los indicadores del mercado de trabajo para el diseño de políticas con un enfoque basado en el género (LC/L.1016), Molly Pollack, mayo de 1997. [www](#)
20. El sector informal urbano desde la perspectiva de género. El caso de México (LC/L.1017), Molly Pollack y Clara Jusidman, julio de 1997.
21. Mitos y evidencias del trabajo femenino urbano en América Latina (LC/L.1034), Irma Arriagada, agosto de 1997. [www](#)
22. La educación de las mujeres: de la marginalidad a la coeducación. Propuestas para una metodología de cambio educativo (LC/L.1120), Marina Subirats, julio de 1997. [www](#)
23. Violencia en la pareja. Tratamiento legal. Evolución y balance (LC/L.1123), Hanna Binstock, agosto de 1998. [www](#)
24. Hacia la igualdad de la mujer. Avances legales desde la aprobación de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (LC/L.1126), Hanna Binstock, agosto de 1998. [www](#)

25. Género, medio ambiente y sustentabilidad del desarrollo (LC/L.1144), María Nieves Rico, octubre de 1998. [www](#)
26. El trabajo a tiempo parcial en Chile (LC/L.1301-P), Sandra Leiva, N° de venta: S.00.II.G.9 (US\$10.00), enero de 2000.
27. El desafío de la equidad de género y de los derechos humanos en los albores del siglo XXI (LC/L.1295/Rev.1-P), N° de venta: S.00.II.G.48 (US\$ 10.00), mayo de 2000. [www](#)
28. Mujer y trabajo en las reformas estructurales latinoamericanas durante las décadas de 1980 y 1990 (LC/L.1378-P), Francisco León, N° de venta: S.00.II.G.94 (US\$ 10.00), mayo de 2000. [www](#)
29. Enfoque de género en la política económica-laboral. El estado del arte en América Latina y el Caribe (LC/L.1500-P), Lieve Daeren, N° de venta: S.01.II.G.44 (US\$ 10.00), marzo de 2001. [www](#)
30. Equidad de género y calidad en el empleo: Las trabajadoras y los trabajadores en salud en Argentina (LC/L.1506-P), Laura C. Pautassi, N° de venta: S.01.II.G.45 (US\$ 10.00), marzo de 2001. [www](#)
31. La memoria colectiva y los retos del feminismo (LC/L.1507-P), Amelia Valcárcel, N° de venta: S.01.II.G.46 (US\$ 10.00), marzo de 2001. [www](#)
32. La institucionalidad de género en el estado: Nuevas perspectivas de análisis (LC/L.1511-P), Virginia Guzmán, N° de venta: S.01.II.G.58 (US\$ 10.00), marzo de 2001. [www](#)
33. El turismo en la economía ecuatoriana: la situación laboral desde una perspectiva de género (LC/L.1524-P), Martha Ordoñez, N° de venta: S.01.II.G.69 (US\$ 10.00), abril de 2001. [www](#)
34. La situación económico-laboral de la maquila en El Salvador: Un análisis de género (LC/L.1543-P), Ligia Elizabeth Alvarenga Jule, N° de venta: S.01.II.G.83 (US\$ 10.00), mayo de 2001. [www](#)
35. Aspectos económicos de la equidad de género (LC/L.1561-P), Thelma Gálvez P., N° de venta: S.01.II.G.107 (US\$ 10.00), junio de 2001. [www](#)
36. ¿Género en la reforma o reforma sin género? Desprotección social en las leyes previsionales de América Latina (LC/L.1558-P), Haydeé Birgin y Laura Pautassi, N° de venta: S.01.II.G.103 (US\$ 10.00), junio de 2001. [www](#)
37. Economía y género. Bibliografía seleccionada (LC/L.1610-P), Flavia Marco, N° de venta: S.01.II.G.152 (US\$ 10.00), octubre de 2001. [www](#)
38. Las relaciones de género en un mundo global (LC/L.1729-P), Virginia Guzmán, N° de venta: S.02.II.G.40 (US\$ 10.00), abril de 2002. [www](#)
39. Las nuevas tecnologías de información y las mujeres: reflexiones necesarias (LC/L.1742-P), Gloria Bonder, N° de venta: S.02.II.G.54 (US\$ 10.00), junio de 2002. [www](#)
40. Violencia contra la mujer en relación de pareja: América Latina y el Caribe. Una propuesta para medir su magnitud y evolución (LC/L.1744-P), Diane Alméras, Rosa Bravo, Vivian Milosavljevic, Sonia Montaña y María Nieves Rico, N° de venta: S.02.II.G.56 (US\$ 10.00), junio de 2002. [www](#)
41. La reforma de pensiones en Colombia y la equidad de género (LC/L.1787-P), Consuelo Uribe Mallarino, N° de venta: S.02.II.G.101 (US\$ 10.00), octubre de 2002. [www](#)
42. Legislación previsional y equidad de género en América Latina (LC/L.1803-P), Laura C. Pautassi, N° de venta: S.02.II.G.116 (US\$ 10.00), noviembre de 2002. [www](#)
43. A cinco años de la reforma de pensiones en El Salvador y su impacto en la equidad de género (LC/L.1808-P), Ligia Alvarenga, N° de venta: S.02.II.G.120 (US\$ 10.00), noviembre de 2002. [www](#)
44. Género y sistemas de pensiones en Bolivia, Alberto Bonadona Cossío (LC/L.1841), N° de venta: S.03.II.G.6, febrero de 2003. [www](#)
45. Las políticas públicas de género: un modelo para armar. El caso de Brasil (LC/L.1920-P), Sonia Montaña, Jacqueline Pitanguy y Thereza Lobo, N° de venta: S.03.II.G.75 (US\$ 10.00), junio de 2003. [www](#)
46. Género, previsión y ciudadanía social en América Latina (LC/L.1937-P), Daniel M. Giménez, N° de venta: S.03.II.G.96 (US\$ 10.00), julio de 2003. [www](#)
47. New contributions to the analysis of poverty: methodological and conceptual challenges to understanding poverty from a gender perspective (LC/L.1955-P), Sylvia Chant, Sales No. E.03.II.G.110 (US\$ 10.00), August, 2003. [www](#)
48. Gobernabilidad democrática y género, una articulación posible (LC/L.1962-P), Virginia Guzmán, N° de venta: S.03.II.G.119 (US\$ 10.00), octubre de 2003. [www](#)
49. La institucionalidad de género en un contexto de cambio de gobierno: el caso de Paraguay (LC/L.2000-P), Virginia Guzmán y Graziella Corvalán, N° de venta: S.03.II.G.161 (US\$ 10.00), octubre de 2003. [www](#)

50. Un acercamiento a las encuestas sobre el uso del tiempo con orientación de género (LC/L.2022-P), María José Araya, N° de venta: S.03.II.G.184, noviembre (US\$ 10.00) de 2003. [www](#)
51. En búsqueda de trabajo. Migración internacional de las mujeres latinoamericanas y caribeñas. Bibliografía seleccionada (LC/L.2028-P), Silke Staab, N° de venta S.03.II.G.196 (US\$ 15.00), diciembre de 2003. [www](#)
52. Entender la pobreza desde la perspectiva de género, Unidad Mujer y Desarrollo (LC/L.2063-P), N° de venta: S.04.II.G.07 (US\$ 10.00), enero de 2004. [www](#)
53. Una aproximación a la problemática de género y etnicidad en América Latina, Elizabeth Peredo Beltrán (LC/L.2066-P), N° de venta: S.04.II.G.09 (US\$ 10.00), enero de 2004. [www](#)
54. Sistemas electorales y representación femenina en América Latina, Line Bareiro, Oscar López, Clyde Soto, Lilian Soto (LC/L.2077-P), N° de venta S.04.II.G.20 (US\$ 15.00), mayo de 2004. [www](#)
55. Las metas del Milenio y la igualdad de género: el caso de Perú, Rosa Bravo (LC/L.2126-P), N° de venta: S.04.II.G.53 (US\$ 10.00), abril de 2004. [www](#)
56. Legislación laboral en seis países latinoamericanos. Avances y omisiones para una mayor equidad, Eleonor Faur, Natalia Gherardi y Laura C. Pautassi (LC/L.2140-P), N° de venta: S.04.II.G.68 (US\$ 10.00), mayo de 2004. [www](#)
57. Políticas de género en la Unión Europea y algunos apuntes sobre América Latina, Judith Astelarra (LC/L.2154-P), N° de venta: S.04.II.G.82 (US\$ 10.00), julio de 2004. [www](#)
58. El empleo en el sector financiero en Chile, Amalia Mauro (LC/L.2172-P), N° de venta: S.04.II.G.107 (US\$ 10.00), agosto de 2004. [www](#)
59. Trayectorias laborales en el sector financiero. Recorridos de las mujeres, Amalia Mauro (LC/L.2177-P), N° de venta: S.04.II.G.104 (US\$ 10.00), agosto de 2004. [www](#)
60. Calidad del empleo y calidad de la atención en la salud de Córdoba, Argentina. Aporte para políticas laborales más equitativas (LC/L.2250-P), Jacinta Buriyovich y Laura C. Pautassi, N° de venta: S.05.II.G.8, febrero del 2005. [www](#)
61. Demandas de capacitación del sector financiero. Sesgos de género y evaluación por competencias (LC/L.2267-P), Mariela Quiñónez Montoso, N° de venta: S.05.II.G.20, febrero del 2005. [www](#)
62. El empleo en los servicios financieros. Costa Rica: buenas y no tan buenas noticias... (LC/L.2295-P), Juliana Martínez Franzoni, N° de venta: S.05.II.G.43, marzo del 2005. [www](#)
63. Os programas de combate a pobreza no Brasil e a perspectiva de gênero no periodo 2000-2003: avanços e possibilidades (LC/L.2309-P), Ceres Alves Prates y M. Beatriz B. Nogueira, N° de venta: P.05.II.G.58, mayo del 2005. [www](#)
64. Sector financiero y empleo femenino. El caso uruguayo (LC/L.2323-P), Alma Espino, N° de venta: S.05.II.G.70, mayo del 2005. [www](#)
65. El tiempo, los tiempos, una vara de desigualdad. (LC/L.2324-P), Rosario Aguirre, Cristina García y Cristina Carrasco, N° de venta: S.05.II.G.71, julio del 2005. [www](#)
66. A pobreza e as políticas de gênero no Brasil (LC/L.2322-P), Hildete Pereira de Melo y Lourdes Bandeira, N° de venta: P.05.II.G.67, julio del 2005. [www](#)
67. Las metas del Milenio y la igualdad de género. El caso de México (LC/L.2339-P), Instituto Nacional de las Mujeres, N° de venta: S.05.II.G.83, julio del 2005. [www](#)
68. Las metas del Milenio y la igualdad de género. El caso de Nicaragua, (LC/L.2353-P), Isolda Espinosa G., N° de venta: S.05.II.G.92, julio del 2005. [www](#)
69. Políticas de empleo en la planificación turística local de Ecuador. Herramientas para su formulación (LC/L.2346-P), Martha Ordóñez Andrade y Flavia Marco Navarro, N° de venta: S.05.II.G.85, julio del 2005. [www](#)
70. La política social en la globalización. Programas de protección en América Latina (LC/L.2364-P), Claudia Serrano, N° de venta: S.05.II.G.103, agosto del 2005. [www](#)
71. Las metas del Milenio y la igualdad de género. El caso de Bolivia, (LC/L. 2367-P), Rosa Bravo y Daniela Zapata, N° de venta: S.05.II.G. 108, agosto del 2005. [www](#)
72. Las metas del Milenio y la igualdad de género. El caso de Argentina (LC/L.2368-P), Claudia Giacometti, N° de venta: S.05.II.G.109, agosto del 2005. [www](#)
73. Las metas del Milenio y la igualdad de género. El caso de la República Bolivariana de Venezuela (LC/L.2377-P), Rosa Bravo, N° de venta: S.05.II.G.121, septiembre del 2005. [www](#)
74. Las metas del Milenio y la igualdad de género. El caso de Guatemala (LC/L.2378-P), Isolda Espinosa, N° de venta: S.05.II.G.122, septiembre del 2005. [www](#)

- 75. Buenas prácticas para la erradicación de la violencia doméstica en la región de América Latina y el Caribe (LC/L.2391-P), Luz Rioseco, N° de venta: S.05.II.G.134, septiembre del 2005. **www**
- 76. Redes e institucionalización en Ecuador. Bono de desarrollo humano (LC/L. 2405-P), Amparo Armas, N° de venta: S.05.II.G. 152, noviembre del 2005. **www**
- 77. Un marco de análisis para el fomento de las políticas de desarrollo productivo con enfoque de género (LC/L. 2437-P), Alma Espino, N° de venta: S.05.II.G. 183, diciembre del 2005. **www**
- 78. Destinatarios y usos de remesas. ¿Una oportunidad para las mujeres salvadoreñas? (LC/L.2455-P), Diana Santillán y María Eugenia Ulfe, N° de venta: S.05.II.G.202, enero del 2006. **www**

-
- El lector interesado en adquirir números anteriores de esta serie puede solicitarlos dirigiendo su correspondencia a la Unidad de Distribución, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile, Fax (562) 210 2069, correo electrónico: publications@cepal.org

www Disponible también en Internet: <http://www.cepal.org/> o <http://www.eclac.org>

Nombre:
Actividad:
Dirección:
Código postal, ciudad, país:
Tel.: Fax: E.mail:

